

# EL ZAPATERO Y EL REY,

(SEGUNDA PARTE)

DRAMA EN CUATRO ACTOS,

POR

**DON JOSÉ ZORRILLA.**

Este drama, que pertenece á la Gaceta de Madrid, es propiedad del editor de los teatros modernos, anti- que español y extranjero; quien por consiguiente no se que le reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun pre- viene la real orden inserta en la Gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 18 de abril de 1839, relativa á la pro- hibida de las obras de



**MADRID:**

EN LA IMPRENTA DE YENES,  
CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

—  
1842.

EL NAPATEMO Y EL REY.  
(SEGUNDA PARTE)  
DAMA EN CUATRO ACTOS.  
DON JOSE SUAREZ.

**Este drama , que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del editor de los teatros moderno , antiguo español y estrangero ; quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino , sin recibir para ello su autorizacion , segun previene la real órden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837 , y la de 16 de abril de 1839 , relativa á la propiedad de las obras dramáticas.**

EN LA IMPRENTA DE YAGNER  
CALLE DE S. JUAN DE LOS RIOS  
1839

---

---

# ACTO PRIMERO.

## PERSONAS.

EL REY DON PEDRO.  
EL INFANTE DON ENRIQUE,  
EL CAPITAN BLAS PÉREZ.

JUAN PASCUAL.  
INES.  
JUANA.

*Enmascarados , cazadores y monteros.*

---

---

Quinta de un solo piso de Juan Pascual , colocada de manera que el espectador vea uno de los aposentos de frente. En este aposento y á la derecha una alcoba cerrada con cortinas: en el fondo una puerta que da al exterior , y á la izquierda una ventana que da al campo. Este figura un valle frondoso á la falda de un montecillo : terreno montañoso. Es de noche.

## ESCENA PRIMERA.

JUAN PASCUAL. INES.

*Ines.* ¿Vais á salir, padre?

*Pascual.* Sí.

*Ines.* ¿Y amenazando tormenta?

*Pascual,* Tomada la tengo en cuenta,  
mas no voy lejos de aqui.  
Tardará mucho á mi ver  
todavía en estallar,  
y aun ha de darme lugar  
para salir y volver.

*Ines.* Si teneis tal precision  
no me opongo á que salgais,  
mas con mi gusto no vais.

*Pascual.* No alcanzo por qué razon.  
Un hombre al campo avezado  
y en sus fatigas curtido  
no ha de verse detenido  
por un pequeño nublado.

*Ines.* No es mi recelo mayor  
ese nublado.

*Pascual.*

¿Qué es pues?

*Ines.*Hace dos noches ó tres  
que corre cierto rumor...*Pascual.*¡Por mi vida! ¿Y tú tambien  
das crédito á esas consejas  
de muchachos y de viejas?*Ines.*

Yo, padre...

*Pascual.*

Basta; manten

Ines, la puerta cerrada:  
llama al punto á tu doncella,  
y en tu aposento con ella  
dormid, y no temais nada.

¿Lo oyes?

*Ines.*

Sí señor.

*Pascual.*

Pues ve,

y advierte que esto resuelvo,  
Ines, porque pronto vuelvo  
y no quiero hallarte en pie.*Ines.*

Sereis, padre, obedecido.

*Pascual.*Asi es fuerza que lo hagais;  
y aunque en el bosque sintais  
ó dentro de casa ruido,  
ni os levanteis á escuchar,  
ni á mirar os asomeis,  
porque es facil que llegueis  
á ensordecer y á cegar. (*Vase.*)

## ESCENA II.

INES. *Luego* JUANA.*Ines.*¿Connigo tanto desvío  
mi padre, y tanto misterio?  
¿Tan franco antes y hoy tan serio?  
No sé qué piense, Dios mio.  
Mas obedézcole y callo.  
Juana.*Juana.*

Señora.

*Ines.*Al momento  
vámonos á mi aposento.*Juana.*

¿Tan pronto?

*Ines.*En verdad que no hallo  
de esto en padre la razon.

Mas él, Juana, así lo quiso,  
y obedecer es preciso.

*Juana.*

¡Si aun las ánimas no son!  
Y á mas de eso, ¿olvidais que hoy  
es lunes y el capitan  
enamorado y galan  
vendrá?...

*Ines.*

Temiéndolo estoy,  
que está mi padre en el bosque  
y si con él se tropieza...

*Juana.*

¡Vaya! con tanta tibieza  
le vais á hacer que se amosque.  
Él viene desde Sevilla  
á escape, por solo hablaros,  
y vos haceis mil reparos  
para abrir una trampilla,  
por la cual como una monja  
juráisle amor y constancia...  
que él convertirá en sustancia:  
mas á hablaros sin lisonja,  
no es empresa muy galana  
correr posta entre dos luces  
para pegarse de buces  
hora y media á una ventana.

*Ines.*

No sé qué mas pueda hacer  
si de mi padre á disgusto...

*Juana.*

Y ¿qué tiene ese hombre adusto  
con nuestras cosas que ver?  
Cualquiera doncella honrada  
es hija del padre Adan,  
y no es cosa un capitan  
para ser desperdiciada.  
Cualquier noble castellano  
que á una muger se dirija  
puede darle una sortija,  
puede besarla una mano.  
De dia encontrarla puede,  
si con tiento se le avisa,  
en baile, en paseo, en misa,  
sin que por liviana quede.  
Y á un hombre de quien se admiten  
palabras de amor sinceras,

libertades tan ligeras  
sin desdoro se permiten.  
Vos nada le concedéis  
á ese pobre capitán  
que viene muerto de afán  
tan solo porque le deis  
á través de esa ventana  
una esperanza perdida,  
que alarga á su amor la vida  
hasta que vuelve mañana.

*Ines.* ¡Ay Juana! Bien sabe Dios  
que amo á ese hombre cuanto puedo,  
mas tengo á mi padre miedo.

*Juana.* ¿Se ha de casar él por vos?  
Y en fin, qué puede decir?  
Es un bravo militar  
que por vos puede mirar  
y defendiéndoo morir.  
Vuestro padre...

*Ines.* Calla, calla...

Con mi padre ha puesto el cielo  
entre mí y el mundo un velo,  
y ante ese hombre una muralla.  
Muchas veces ¡ay de mí!  
me ha dicho:—«Ines, si la suerte  
se inclina á favorecerte  
gran precio tienes en tí;  
mas si, como ahora sospecho,  
mantiene igual la balanza,  
Ines, tu sola esperanza  
viene á ser un claustro estrecho.»—

*Juana.* ¿Un claustro? ¡Vaya! chochees  
de gente fria de seso.

Mi padre me ha dicho á mí eso  
lo menos sesenta veces.

Mas oid. (*Tocan las campanas á las ánimas.*)

*Ines.* ¿Tocan?

*Juana.* Sin duda.

Las ánimas dando estan.

*Ines.* ¡Dios quiera que el capitán  
hoy á la cita no acuda!

(*Baja el capitán por las peñas y se acerca á la ventana.*)

- Juana.* Estar segura podeis  
de que no tardará mucho. (*Llama.*)
- Ines.* Pero, Dios mio, ¿qué escucho?  
Su seña es esa.
- Juana.* ¿Lo veis?
- Ines.* ¡No abras, por Dios!
- Juana.* ¿Y ha de estar  
de la ventana por fuera?
- Ines.* ¿Y si mi padre viniera?
- Juana.* Mas pronto le ha de encontrar  
si le dais ese planton.
- Ines.* ¡Ah! Dile, pues, que se ausente.
- Juana.* El consejo es excelente.  
Preguntará la razon,  
y el tiempo que ha de pasar  
en respuestas y preguntas  
sabiéndole atar las puntas  
puede mucho aprovechar.  
Salid á escucharle vos,  
y yo desde otra ventana  
acecharé.
- Ines.* ¡Tente, Juana!
- Juana.* Reacia estais, vive Dios.  
¿Capitan? (*Se asoma y habla al capitan.*)
- Capitan.* ¿Juana?
- Juana.* Yo soy.  
Andad en pláticas breve,  
que volver el padre debe  
que salió.—A velaros voy.  
(*A Ines.*) Ahora vos; y por mi vida  
no os andeis en miramientos,  
y aprovechad los momentos,  
que yo estaré prevenida.

### ESCENA III.

INES, dentro de la ventana. EL CAPITAN, fuera.

- Ines.* ¿Capitan?
- Capitan.* ¿Ines?
- Ines.* ¿Sois vos?
- Capitan.* Sí, yo soy, luz de mis ojos.

- Ines.* Veros aqui me da enojos.
- Capitan.* ¿Tanto me odiais?
- Ines.* No por Dios.
- Capitan.* yo os quiero bien;  
mas de lo que debo acaso;  
mas me temo algun fracaso  
si por desventura os ven.
- Capitan.* Espada traigo conmigo,  
y en mi amor pongo tal fé,  
que si que estais cerca sé  
en cualquier trance me obligo...
- Ines.* Callad, por Dios, capitan;  
si mi padre llega á veros...
- Capitan.* Fiad que no he de ofenderos  
en las canas de don Juan.  
Si llega á verme, mi nombre  
sin empacho le diré,  
que os amo con mucha fé.
- Ines.* Quien quier que seais sois hombre,  
y ha de ofenderse al miraros.
- Capitan.* Pues ¿qué puede hallar en mí  
para que se ofenda asi?
- Ines.* ¿Plegue á Dios no llegue á hallaros!  
Y no mas me preguntéis,  
que aunque os quiero con ternura,  
quereros es mi locura.
- Capitan.* Señora, me estremeceis.  
¿Tal vez prometida á otro  
estais por él?
- Ines.* No en verdad;  
mas no tengo voluntad  
que ofreceros.
- Capitan.* En un potro  
vuestras palabras me ponen.  
¿Casada estais?
- Ines.* No.
- Capitan.* ¿De haciendas,  
ó de familia contiendas  
á vuestro enlace se oponen?  
Hablad, que en la corte tengo  
con el rey tanto favor,  
que lo que os plazca mejor

*Ines.*

puedo hacer si le prevengo.  
 No, capitan, que es tan rara  
 la fortuna que me espera,  
 que en ella nunca quisiera  
 que nadie se interesara.  
 Secretos ¡ay! que jamás  
 se aclaran un solo instante  
 me vedan mirar alante,  
 me ciegan si miro atras.  
 Mi padre no siempre ha sido  
 lo que ser hoy aparenta,  
 y yo con él por mi cuenta  
 graves riesgos he corrido.  
 Ya moza de una posada,  
 y ya aldeana grosera,  
 viví de poblados fuera  
 siempre oculta y olvidada.  
 Una vez de este misterio  
 le he demandado razon,  
 y aun tiembla mi corazon  
 al recordar el imperio  
 con que— «en la vida, me dijo,  
 por tu porvenir demandes,  
 que tus destinos son grandes,  
 mas varios, segun colijo.  
 Espera, y ruégale á Dios  
 que lleven igual camino  
 tu destino y mi destino,  
 á quien otro lleva en pos.»  
 Sí, capitan; otro dia  
 que puesta en una ventana  
 via la gente aldeana  
 que en bailar se divertia,  
 con voz siniestra, y con ojo  
 torbo y escudriñador,  
 dijome:— «huye del amor,  
 que es de zarzas un manojo.  
 Y el que mas bello imaginas  
 en tu amante sencillez,  
 solo ha de serte tal vez  
 una coyunda de espinas.»  
 Un hombre en una ocasion

que con mi padre trataba,  
 notó este que me miraba  
 con demasiada atencion;  
 y aunque empeñado en su suerte  
 corria en su misma causa,  
 le dijo, haciendo una pausa:—  
 «amarla es ir á la muerte.»  
 De entonces todo su anhelo  
 fue á todo el mundo ocultarme,  
 y á nadie puedo mostrarme  
 sino debajo de un velo.

Esto baste, capitan,  
 y sírvaos esto de aviso,  
 para que no andeis remiso  
 en cosas que á mí me van.

*Capitan.*

Absorto estoy de escucharos;  
 mas yo satisfecho quedo  
 si vos me decís que puedo  
 correspondido adoraros.

*Ines.*

Harta os he dado ocasion  
 para que bien lo sepais:  
 mas ¡por Dios que lo tengais  
 guardado en el corazon!  
 No os pareis en mis desdenes  
 que son hijos del temor;  
 yo os amo, mas de mi amor  
 no os deis grandes parabienes.

*Capitan.*

Nada me toca saber  
 de lo que guardais secreto:  
 amaros solo es mi objeto  
 y eso no mas puedo hacer.  
 Ni los riesgos me amedrentan,  
 ni las desdichas me apuran,  
 no; mi amor os aseguran,  
 y mi constancia acrecientan.

*Ines.*

Lo mismo hallareis en mí;...  
 mas cada instante que pasa  
 temo que se vuelva á casa  
 mi padre, y os halle aquí.

*Capitan.*

Pártome, pues.

*Ines.*

Sí; idos presto.

*Capitan.*

Ahí os queda mi albedrio.

- Ines.* Tambien ¡ay de mí! va el mio  
del vuestro ocupando el puesto.
- Capitan.* A Dios, mi vida.
- Ines.* Id con Dios,  
capitan, y él os dé suerte.
- Capitan.* Para amarte hasta la muerte.
- Ines.* Mas allá os querré yo á vos.
- (Al irse el capitan ve que se acercan por las montañas,  
bajando por el camino que trajo, varios enmascara-  
dos con luces.)*
- Capitan.* Mas ¿qué veo, Dios divino?  
¿Qué luces son las que avanzan  
que por las peñas se alcanzan,  
bajando por el camino?
- Ines.* ¡Huid, huid! ¡ay de mí!  
No el pueblo murmura en vano.  
La Virgen, si sois cristiano,  
os saque con bien de aquí.
- Capitan.* ¿Qué hablais, señora?
- Ines.* ¡Esos ruidos  
que oia yo en las montañas  
no eran del vulgo patrañas!
- Capitan.* ¡Cielos! ¡Son aparecidos!
- Juana.* Señora, pronto cerrad. *(Saliendo.)*  
Transida vengo de miedo...  
¡Cerrad, por Cristo!
- Ines.* No puedo,  
que el capitan...
- Juana.* *(Al capitan asomándose por la ventana.)*  
Por piedad  
salvaos, buen caballero.  
Trepad, trepad á las peñas,  
y buscaos por las breñas  
á viva fuerza sendero.
- Ines.* No, no huyais; esas visiones  
tienen de lince los ojos.  
Aplaquemos sus enojos,  
capitan, con oraciones.  
*(Se hinca.)*
- Capitan.* No puedo huir, ni salvarme:  
todo mi valor flaquea.
- Ines.* Pues bien, sea lo que sea,

entrad tambien.

(*Le da la mano y el capitan salta por la ventana.*)

*Juana.*

Ni un adarme

de serenidad me acude.

*Ines.*

Cerrad pronto esa ventana.

Mata esa bujía, Juana.

Ahora que Dios nos ayude.

#### ESCENA IV.

**DOÑA INES. EL CAPITAN y JUANA en el cuarto. JUAN PASCUAL, EL INFANTE DON ENRIQUE, enmascarados, y seis caballeros lo mismo bajan por las peñas á la escena alumbrados de linternas que llevarán cuatro de los embozados.**

*Pascual.*

Llegar podemos sin miedo:

del pueblo la gente tosca

supone el bosque poblado

de apariciones medrosas.

Mi gente eché de mi casa,

y fuera ocupada toda

solo hay en ella mugeres

que por dormidas no estorban.

Esconded, pues, las linternas

por si una vieja curiosa

á saludar á las brujas

por las rendijas se asoma,

y ve que en mi casa entramos.

*D. Enrique.*

Y á mas guarecerse importa

de techado, porque empiezan

á ser espesas las gotas.

*Uno.*

Terrible nublado avanza.

*D. Enrique.*

Segun lo airado que sopla

el vendabal que le impele

su duracion será corta.

*Pascual.*

Entrad si os place, señores,

y os cobijará esta choza.

*Capitan.*

(*Dentro.*) Sudando estoy de pavor.

Estoy escuchando sordas

debajo de esa ventana

voces de varias personas.

- Juana.* Meten la llave en la puerta.  
*Ines.* Mi padre es.  
*Juana.* ; A buena hora  
 le ocurre llegar!  
*Ines.* Se acercan.  
*Capitan.* Estad, serena, señora.  
 Si es que son hombres, mi espada  
 os protege.  
*Juana.* ;Y si son sombras!  
*Ines.* No, huyamos.  
*Capitan.* Pero guíadme  
 sino quereis.  
*Ines.* Una alcoba  
 tiene este aposento. En ella...  
 (*Buscando la alcoba.*)  
 (De miedo no la hallo ahora.)  
 Aquí está. Dadme la mano.... (*Al capitan.*)  
 Entrad... Por aquí nosotras. (*A Juana.*)

#### ESCENA V.

EL CAPITAN, en la alcoba. DOÑA INES y JUANA en su  
 aposento. Por la puerta del fondo JUAN PASCUAL y los  
 enmascarados.

- Pascual.* Este es mi cuarto, señores.  
 Yo me sirvo de esa alcoba.  
 Si gustais...

*D. Enrique.* Basta que vos...

- Pascual.* Cierro esta puerta;—y esotra  
 (*La de doña Ines.*)

da á un pasadizo muy largo  
 que en otra ala desemboca  
 del edificio, y en donde  
 una hija mia reposa,  
 que aunque vele es imposible  
 que nada comprenda ni oiga.

*D. Enrique.* Está bien.

*Pascual.* Pues empecemos.

*D. Enrique.* Guardar la máscara importa,  
 y no hay para qué nombrarse  
 conociendo las personas.

Este anillo que el infante (*Le muestra.*)  
me dió por su mano propia  
atestigua mis poderes,  
y no hay quien no le conozca.  
Lo que se selle con él,  
él mismo lo corrobora.

*Pascual.*

Ea pues; los pergaminos  
y las plumas estan prontas:  
despachémoslo cuanto antes.  
Yo creo que nadie ignora  
de los que me estan oyendo  
que tuve una hermana hermosa,  
de quien el rey de Castilla  
tomó á cuenta la deshonra.

*D. Enrique.*

Sabemos que en una noche  
dispuso unas falsas bodas;  
reunió un falso concilio  
de prelados, á quien Roma  
castigó debidamente.  
La dió nombre de su esposa,  
y despues de profanarla  
torpemente, abandonóla.

*Pascual.*

Asi es la verdad: mi hermano  
aunque al principio en su cólera  
se apartó de su amistad  
y amenazó su corona,  
hoy lidia por su bandera,  
y reales privanzas goza.  
Yo no: jamás he olvidado  
aquella hazaña afrentosa  
de don Pedro, y la venganza  
he retardado hasta ahora  
solo por falta de un dia  
de ocasion segura y próspera.  
Ahora bien: tengo en secreto  
minada á Sevilla toda,  
donde una conjuracion  
fermenta á estallar muy próxima.  
Si don Enrique me jura  
dueño hacerme sin demora  
de las tierras y castillos  
que por este escrito constan,

yo le daré, muerta ó viva,  
de don Pedro la persona.

(*Don Enrique mira el pergamino que está sobre la mesa.*)

*D. Enrique.* Aunque pedís mucho, el príncipe  
lo que pedís os otorga;  
mas dadle una garantía,

*Pascual.* Con mi misma ofensa sobra;  
y en cuanto á mi buena fé,  
harto por demas la abona  
el hallaros tan seguros  
á una distancia tan corta  
de Sevilla y de don Pedro,  
cuando una voz de mi boca  
daros podia una muerte  
tan cierta como alevosa.

*D. Enrique.* Decís bien: vuestro interés  
tiene raices tan hondas  
como el nuestro en este asunto.  
Réstanos saber ahora  
qué garantía exigís  
de don Enrique,

*Pascual.* Esa es cosa  
que me procuré hace tiempo,  
y que solo puedo á solas  
con el mismo don Enrique  
tratarla yo.

*D. Enrique.* Lo que oiga,  
vea, prometa ó alcance  
quien su real anillo logra,  
haced cuenta que él la escucha,  
la presencia y la sanciona.

*Pascual.* Pues apartaos un poco.

*D. Enrique.* Hablad.

*Pascual.* (*Con misterio.*) Yo sé de la historia  
del infante don Enrique  
las escenas mas recónditas.

*D. Enrique.* ¡Vive Dios!

*Pascual.* Oid con calma,  
que á quien vengarse ambiciona,  
ni precauciones le bastan,  
nise contenta con pocas.

*D. Enrique.* Adelante.

*Pascual.*

Hace diez años

que en una noche horrorosa  
se dió un asalto á un castillo  
frontero de la Rioja.

Vencieron los de don Pedro,  
y su furia asoladora  
pegó fuego al edificio.

*D. Enrique.* ¡Recuerdo horrible!

*Pascual.*

Espantosa

fue aquella noche. Las llamas  
entraban hasta una alcoba,  
donde postrada en su lecho,  
con las postreras congojas,  
estaba una noble dama  
cuanto desdichada hermosa.  
Entre sus brazos gemia  
una niña encantadora (*Le mira.*)  
parecida á don Enrique  
como una gota á otra gota.

*D. Enrique.* ¡Miserable!

*Pascual.*

Oid, que acabo.

La dama era...

*D. Enrique.* (*Interrumpiéndole.*) El nombre sobra.

*Pascual.*

La niña por hija de ambos  
hoy don Enrique la llora.

*D. Enrique.* ¡Murió!

*Pascual.*

No tal: hubo un hombre  
que del incendio salvóla.

*D. Enrique.* ¿Y vive?

*Pascual.*

Sí.

*D. Enrique.*

¿Dónde, dónde?... (*Con ansia.*)

*Pascual.*

Eso en mi secreto toca,  
y esa entre mí y don Enrique  
es mi garantía sola.

*D. Enrique.*

Y don Enrique por ella  
diera cetro, vida y honra.

*Pascual.*

Lo sé, que tuvo á su madre,  
profunda, devoradora  
una pasión, cuyas huellas  
de su corazón no borran,  
de desengaños y lágrimas  
los quince años que le agobian.

Por eso lo hice: don Pedro  
 fue causa de mi deshonra,  
 y no quiero que su hermano  
 cuando ciña su corona  
 reniegue de su palabra,  
 cual renegó él de sus bodas  
 con mi hermana. Es precaucion  
 que me atañe.

*D. Enrique.*

Ponzoñosa  
 serpiente, de cuya lengua  
 los vapores me sofocan,  
 ¿quién en mitad del camino  
 de don Enrique te arroja?

*Pascual.*

La esperiencia y la venganza:  
 si nuestro plau se malogra  
 y yo en la demanda muero,  
 no receleis que traidora  
 pase el dintel de mi tumba  
 mi venganza. En una bolsa  
 de malla, asida á mi cuello,  
 de pergamino habrá una hoja  
 con la instruccion necesaria

para encontrar esa joya  
 que asi don Enrique estima.  
 Si llega acaso mi hora  
 sin mi venganza, ¿el guardarla  
 qué utilidad me reporta?

No faltará quien la encuentre,  
 y en sus manos se la ponga.

Mas si doy cabo á mi empresa,  
 y á don Enrique victoria  
 consigo sobre don Pedro,  
 por si la fortuna loca  
 contra mi quiere volverse,  
 la conservaré; y no es otra  
 mi resolucion postrera,  
 que nada tuerce, ni dobla.

La cabeza de don Pedro  
 por esa hija, á quien adora;  
 prenda por prenda, es muy justo,  
 que amores, señor, son obras.

*D. Enrique.* Pues no hay remedio, está bien;

mas no olvideis que blasona  
 don Enrique de severo,  
 y si fe en vos halla poca,  
 con vuestro secreto y todo,  
 sin mas reparo os ahorca.

*Pascual.* En eso estoy.

*D. Enrique.* Pues entonces  
 no lo echeis de la memoria.

*Pascual.* Vos decid á esos señores  
 que satisfechas ahora  
 quedan en vos cuantas dudas  
 nuestros pactos ocasionan.

*D. Enrique.* Asi es la verdad, señores.

*Pascual.* Sellad y dadme: las cosas

(*Sellan el pergamino.*)

dispondré yo de manera  
 segura, acertada y pronta,  
 y aviso os daré de todo  
 en tres dias y á estas horas.

*D. Enrique.* Salgamos pues, que ya es tarde.

Que os guarde Dios.

*Pascual.* El os oiga.

(*Salen todos, y Juan Pascual que se queda á la puerta  
 viéndolos partir. El capitán asoma entre tanto por el  
 aposento.*)

## ESCENA VI.

EL CAPITÁN, *escondido.* JUAN PASCUAL, *que vuelve  
 á entrar.*

*Capitan.* ;Que esto pase, vive Dios!  
 Mas nunca peor se logre.  
 ;Bien haya quien á esta quinta  
 me ha encaminado esta noche!  
 Un cabo tengo del hilo;  
 si por azar no se rompe,  
 yo llegaré al otro cabo,  
 y ;ay de la madeja entonces!  
 Cordeles haré con ella  
 con que ellos mismos se ahoguen.

*Pascual.* (*Entrando.*) Todo está ya concluido.  
 mañana voy á la corte;

de este sayal me despojo;  
 empuño broquel y estoque;  
 dejo mi nombre del campo  
 por mi verdadero nombre,  
 y con firmeza y audacia  
 preparo el último golpe.  
 Mantente firme, cadena,  
 sobre cuyos eslabones  
 de ambas Castillas la suerte  
 consigo al fin que se apoye.  
 Mantente firme, cadena,  
 y si ninguno se rompe,  
 yo les desharé uno á uno,  
 y ¡guay de don Pedro entonces!  
 Mas durmamos, que ya es hora,  
 y adunando precauciones  
 veamos si las mugeres...

*(Entra con la luz por el pasadizo que da al cuarto de doña Ines, y á este tiempo baja don Pedro embozado por los peñascos. Lluève.)*

## ESCENA VII.

DON PEDRO. JUAN PASCUAL.

*D. Pedro.* ¡Gracias á Dios que del monte  
 veo el fin, y hallo un techado  
 en que vivos se recogen.  
 Veo allá abajo una casa;  
 entraré en ella esta noche,  
 aunque sean sus paredes  
 madriguera de ladrones,  
 y aunque tenga que asaltarlas  
 á estocadas y mandobles  
 con una legion de diablos.

*Pascual.* *(Volviendo á la escena.)*  
 Nada; duermen como postes:  
 cerradas estan las puertas  
 con llaves y picaportes.  
 Durmamos, pues.

*(Al ir á entrar en la alcoba llama don Pedro á la puerta con recios golpes.)*

*D. Pedro.* ¡Ha de casa!

- Pascual.* ¿Quién va á estas horas?  
*D. Pedro.* Un hombre.
- Pascual.* ¿Qué quiere?  
*D. Pedro.* Pues llamo, es claro que quiero entrar.
- Pascual.* Pues perdone vuesa merced, y esa esquina á su mano izquierda doble, y en esa tercera calle verá un meson do le alojen.
- D. Pedro.* ¿Párecete, vive Dios, que he andado yo todo el bosque, con el barro á la cintura, sin luz y echando los bofes, para correr callejuelas y acostarme en los mesones? Abra esa puerta, ó por Cristo que aunque forrada esté en bronce, tales porrazos dé en ella que os la arranque de los gonces.
- Pascual.* Brio traeis.  
*D. Pedro.* Y coraje; y abra pronto.
- Pascual.* No se enoje, que al cabo merecen algo sus corteses espresiones.
- D. Pedro.* Corteses ó no corteses, para lo dicho soy hombre.
- (Sale Juan *Pascual con la luz á abrir, y mientras entran él y don Pedro, dice el capitán.*)
- Capitan.* Ó sueño por vida mia, ó esa es su voz. ¡Cielo! ¿á dónde sus desventuras le traen?
- Pascual.* Entrad aqui.
- D. Pedro.* Buenas noches.
- Pascual.* Perdone el buen caballero si con él andave torpe.
- D. Pedro.* Perdone él mi mal humor, que el lance no es para flores. Héme estraviado cazando; rompieron los nubarrones en agua, y no topé senda

- por donde salir del monte.  
*Pascual.* ¿Hidalgo sois?  
*D. Pedro.* Caballero.  
*Pascual.* ¿De qué lugar?  
*D. Pedro.* De la corte.  
*Pascual.* ¿De la corte? ¿Que me place!  
 ¡Sabremos qué nuevas corren!  
*D. Pedro.* Pues no traigo yo el gaxnate  
 para muchas relaciones.  
*Pascual.* ¿Tendreis hambre?  
*D. Pedro.* Como un lobo.  
*Pascual.* Aunque en la casa de un pobre  
 os encontrais, no faltaron  
 nunca en ella provisiones.  
*D. Pedro.* Sacadlas, pues.  
*Pascual.* Voy al punto.  
*D. Pedro.* Dios se lo pague, buen hombre.  
*Pascual.* (Llamando.) ¡Juana! ¡Ines!  
*Doña Ines y Juana.* ¡Señor!  
*Pascual.* Traed luces.  
 Levantaos.  
*D. Pedro.* No incomode  
 tanta gente para mí.  
*Pascual.* Mis criados labradores  
 son, y no duermen en casa;  
 mas dejadme dar mis órdenes,  
 que aun hay quien os sirva en ella.

### ESCENA VIII.

DOÑA INES. JUANA. DICHOS.

- Pascual.* Juana, aquel par de pichnes  
 que hay en el armario saca:  
 tú, Ines, en los interiores  
 aposentos otra cama  
 para esta noche disponme,  
 que aqui dormirá en la mia  
 este hidalgo.  
*Juana.* (¡San Onofre!  
 ¿Y el capitán?)  
*Ines.* (¡Cielos santos!

¡Cuánto azar en una noche!

(*Vanse doña Ines y Juana. Esta vuelve con unos platos. botella, mantel &c., que Juan Pascual toma; la despide, y sirve á don Pedro.*)

ESCENA IX.

JUAN PASCUAL. DON PEDRO.

*Pascual.* (De la corte dice que es.  
Veamos si puedo astuto  
sacar del hidalgo fruto.)  
Trae, y vete con Ines. (*A Juana.*)  
¡Ea! comed, caballero:

(*A don Pedro escanciándole.*)  
bebed y aliento tomad.

*D. Pedro.* Falta me hace á la verdad.  
A vuestra salud. (*Bebe.*)

*Pascual.* Espero  
que á la vuestra contribuya.

*D. Pedro.* Bueno es á fé este licor.

*Pascual.* Cosecha mia, señor.

*D. Pedro.* ¡Buena cosecha es la suya!  
¡Tiene muchas viñas?

*Pascual.* Tengo  
lo que llaman mucho aqui,  
que me alcanza para mí  
y la gente que mantengo;  
y no lo pasamos mal.

*D. Pedro.* ¿Qué pueblo es este?

*Pascual.* Una aldea  
mezquina, escondida y fea.

*D. Pedro.* ¿Tiene nombre?

*Pascual.* Juan Pascual.  
Cuatro casucas de tierra  
que yo mismo labré aqui,  
y á las que mi nombre dí  
cuando volví de la guerra.

*D. Pedro.* ¿Servido habeis?

*Pascual.* Con honor,  
aunque no con gran provecho.

*D. Pedro.* ¡Cáspita! ¡Y os habeis hecho

- de todo un pueblo señor!
- Pascual.* Dineros de que un buen tío me hizo heredero á su muerte labraron mi buena suerte, y así he logrado algo mío.
- D. Pedro.* ¿Mas de lo servido al rey no obtuvisteis recompensa?
- Pascual.* El rey cree que en su defensa verter la sangre es de ley.
- D. Pedro.* Mas ¿fuisteis á verle?
- Pascual.* No; nunca le ví cara á cara. Temí que me desairara, y soy muy altivo yo.
- D. Pedro.* Mal le juzgais á mi ver; pues favor en él no cupo si vuestro valor no supo.
- Pascual.* Pues lo debiera saber.
- D. Pedro.* ¿Saber la historia debiera él de todos sus vasallos?
- Pascual.* Como él para gobernallos buenos jueces eligiera, alcanzára bien á todos; mas gobierna con tal mengua...
- D. Pedro.* Tenga el villano la lengua, y hable de él con buenos modos.
- Pascual.* Aunque con ruda franqueza la verdad hablé no mas; y no cejo un paso atrás si me cortan la cabeza. Todo el reino está revuelto desde que don Pedro manda, y el diablo parece que anda con él por Castilla suelto. Que esta es la verdad, señor, negármelo no podeis, y cada vez, ya lo veis, vamos de mal en peor.
- D. Pedro.* Eso dicen sus contrarios, y le han llamado cruel; porque le achacan á él la culpa que tienen varios.

Murmuran que á sangre y fuego  
tala sus propios lugares ;  
mas ¿quién es en sus hogares  
el que le turba el sosiego ?

¿ No han invadido sus tierras  
llamándose sus señores,  
esos hermanos traidores  
que le han movido las guerras ?

¿ No empezaron sus desmanes  
despreciando los resguardos  
que les daba, esos bastardos,  
los hijos de los Guzmanes ?

Y si ellos mismos atizan  
el fuego de la venganza.

¿ á que invocar su templanza ?  
¿ De qué, pues, se escandalizan ?

*Pascual.*

Argüis en mi favor.

Pues hombre es el rey tambien,  
oir le estuviera bien  
consejos en su furor.

Y ved lo que llevo dicho :  
por oir consejos malos  
emprende don Pedro á palos  
con quien le viene á capricho.

Él pone su confianza  
en ministros que le venden,  
y á su conveniencia encienden,  
ó contienen su venganza.

Que por muy distintos fueros  
y muy diversos registros,  
hay justicieros ministros,  
y ministros justicieros.

Y el justiciar bien ó mal  
cosa es que pide gran seso.

— *D. Pedro.*

Mucho se os alcanza de eso  
á lo que veo, Pascual.

*Pascual.*

No, señor, sino muy poco ;  
mas creo que lo que digo  
se alcanza á cualquier mendigo,  
y á todo el que no esté loco.  
Porque el mandar ¿quién ignora  
que es como un potro llevar,

á quien hay que refrenar  
y dar rienda á buena hora?  
Porque si se le exaspera  
conduciéndole sin tiento,  
concluirá violento  
por hacer él cuanto quiera.  
Si el rey tuviera á su lado  
un hombre como yo, creo  
que quedaria á deseo  
en poco tiempo su estado.

*D. Pedro.* Pues bien, la palabra os cojo.  
A Sevilla os llevaré,  
y que os deje el rey haré  
gobernar á vuestro antojo.

*Pascual.* ¿Yo ante el rey?

*D. Pedro.* Nada temais.

Llévame siempre consigo,  
y soy su mejor amigo.

*Pascual.* Ruégoos, señor, que advirtais  
que campesino insensato  
hablé sin saber con quién.

*D. Pedro.* (Con autoridad.) Elige, y escucha bien  
las condiciones del trato.

El su poder y grandeza  
te ha de prestar en Castilla,  
mas si en un flaco te pillas,  
Pascual, pierdes la cabeza.

*Pascual.* Eso, señor, no es justicia.  
La palabra me cogéis,  
y para ello no atendeis  
mi rudeza y mi impericia.

*D. Pedro.* Que atrás no te volverias  
dijiste.

*Pascual.* Teneis razon;  
y hablé con el corazon,  
aunque dije tonterías.

*D. Pedro.* Esto ha de ser; retiraos,  
y si no vais, ¡vive Dios  
que el rey enviará por vos!  
Con que á venir preparaos.

*Pascual.* Está bien. (¿Qué es esto, cielos?  
Mejor fortuna logré

de la que nunca esperé.  
 Venganza, tiende tus vuelos;  
 la ocasion es oportuna;  
 mucha audacia necesito;  
 mas, por el cielo bendito,  
 de audaces es la fortuna.)

### ESCENA X.

DON PEDRO, *solo.*

¿Qué es lo que pasa por mí?  
 ;Dudándolo estoy, pardiez!  
 ;Quién creerá que mi altivez  
 llegó á sujetar así  
 un labrador, un villano,  
 culpando mi condicion  
 con tan osado teson?  
 Túvome Dios de su mano.  
 Mas tan cerca de Sevilla  
 y en tan oculto lugar,  
 mucho me da que pensar,  
 y á fé que me maravilla.  
 En tal materia tan ducho,  
 tiene ese hombre, ó me equivoco,  
 de campesino muy poco,  
 y de sedicioso mucho.  
 ;Oh, aciago sino es el mio,  
 y en hora fatal nací!  
 ;Todo el mundo contra mí,  
 qué me vale tanto brio?  
 Aragon, Navarra, Francia,  
 Granada, Vizcaya y Roma  
 empresa contra mí toma,  
 pero me sobra arrogancia.  
 Audaz y nunca indeciso  
 á la refriega me lanzo;  
 mas por do quiera que avanzo  
 no sé la tierra que piso.  
 Siempre con planes inciertos,  
 siempre en medio de traidores,  
 mis intentos los mejores

no son mas que desaciertos.  
 ¡Por Dios que me desespera  
 ver que cuando el bien aguardo  
 uno tras otro bastardo  
 retoña por donde quiera!  
 Y el pueblo, ¡miseró de él!  
 ve que en mi nombre se abusa  
 de la justicia, y me acusa  
 de avariento y de cruel.  
 ¡Ira de Dios! Si algun día  
 me llevo frente él á ver,  
 su sangre me he de beber,  
 ó él ha de beber la mia.  
 No puede mi brio, no,  
 con imputacion tan fea.  
 Palenque Castilla sea,  
 do caigamos él ó yo.  
 Mas lejos, lejos de mí  
 esas memorias fatales:  
 de atajar tamaños males  
 no es propio lugar aqui. (*Abre la ventana.*)  
 Ya la tormenta se amansa,  
 y de nublados el viento  
 desemboza el firmamento:  
 todo al parecer descansa  
 de esta casá en los extremos;...  
 mas ¿quién sabe lo que en ella  
 me guarda mi mala estrella?  
 Velemos, Pedro, velemos.  
 Mas siento pasos... alli...  
 (*La puerta del pasadizo.*)  
 ¿Tan quedo, quién puede ser?  
 ¡Mas qué veo! Una muger  
 (*Mirando por el ojo de la llave.*)  
 viene con tiento hácia aqui.  
 A favor de la bugía  
 que trae la veo. ¡Oh qué bella!  
 ¿Qué intenta? Su luz deja ella;  
 apagaré yo la mia. (*Lo hace.*)

ESCENA XI.

DON PEDRO. DOÑA INES. EL CAPITAN, *oculto.*

*Ines.* (*Aparte.*) (Todo está ya sosegado;  
tranquilo mi padre duerme,  
y hasta saber que se ha ido  
no hay medio que me sosiegue.  
No veo nada, nada oigo.  
Si con él ha dado el huesped...  
mas venia el buen hidalgo  
muy cansado felizmente.  
¡No oso nombrarle, ay de mí!)

*D. Pedro.* (*Aparte.*) (Aqui acercándose viene.  
Qué buscará á tales horas?  
Pero sea lo que fuere  
esta aventura aprovecho,  
pues la ocasion me la ofrece.  
Me adelanto.)

*Ines.* (Ya él sin duda  
me aguardaba, pues, ó miente  
la vista, ó hácia mí misma  
que llega un hulto parece,  
segun la confusa luz  
de dentro permite verle.)  
¿Capitan? (*Buscándole.*)

*D. Pedro.*

¿Quién va?

*Ines.*

¿Sois vos?

*D. Pedro.*

Yo soy.

*Ines.*

Pues sin miedo llegue.

¡No sabeis con cuanto afan  
he estado este rato breve  
hasta volver á buscaros.

*D. Pedro.*

(Qué enredo del diablo es este?  
¡A mí dice que me busca!)

*Ines.*

Y ya que así os favorece,  
pues duerme quieto mi padre,  
para escaparos la suerte,  
dadme la mano y seguidme.

*D. Pedro.*

No será sin que la bese,  
que si es del color del rostro,

es el ampo de la nieve.

*Ines.* ¿Qué haceis, capitan?

*D. Pedro.* Tomarla

del modo que ella merece.

*Ines.* Ea, abreviad de palabras,  
no nos aperciba el huesped,  
y se despierte mi padre.  
Vamos, que es fuerza que os lleve  
hasta la puerta yo misma  
para que seguro os deje.

*D. Pedro.* Que venga, hermosa, tu padre,  
y aunque á su lado la muerte  
venga á la par, ¿qué me importa  
como en tus brazos me encuentre,  
y yo te tienda los míos?

*Ines.* ¡Dios mio, qué acento es este!

¿Quién sois?

*D. Pedro.* ¿Qué estrañas quien soy

cuando tú á buscarme vienes,  
y yo te salgo á encontrar  
por instinto solamente,  
pues son profetas del alma  
los corazones á veces?

*Ines.* (¡ Muerta estoy! ; Me he equivocado !

Sin duda dí con el huesped;  
mas retiraréme de él.)

*D. Pedro.* En esquivarme no pienses  
sin escucharme, que ya  
que amor me ha dado esta suerte,  
no he de ser de los amantes  
que de cobardes la pierden.

*Ines.* Caballero, ese lenguaje  
tanto á mi decoro ofende,  
que solo el silencio es frase  
con que puedo responderle.

*Capitan.* (*Aparte.*) (O me engañan mis oídos,  
ó que oigo á Iues me parece.)

*Ines.* Ya os he dicho que no osado  
quebranteis con tan aleve  
intencion descomedida  
del hospedage las leyes.

*D. Pedro.* Amor es Dios, y ninguna

- puede haber que le sujete.  
*Ines.* La ley contra la razon  
 caber en un Dios no puede.  
*Capitan.* (¡Cielos, cierta es mi sospecha!  
 ¿Qué hacer en trance tan fuerte?  
 Por otra puerta no puedo  
 salir, y aun cuando pudiese,  
 perder á Ines era fuerza,  
 ó con don Pedro perderme.)  
*D. Pedro.* Suspende, hermosa enojada,  
 el ceño esquivo; suspende  
 el justo enojo, sabiendo  
 que quien te habla de esta suerte  
 es un caballero noble  
 cual pocos hay que le lleguen,  
 que en tus amores perdido  
 se arriesgó á tanto por verte,  
 y que riquezas y honores  
 con su corazon te ofrece.  
*Ines.* El favor os agradezco;  
 pero reparad prudente,  
 que la hija de Juan Pascual  
 nunca á lo que á sí se debe  
 puede faltar, ni del mundo  
 por todos los intereses.  
*D. Pedro.* Deja el melindre y repara  
 que á tus pies humildemente...  
*Ines.* Callad, y no hagais que á voces  
 llame á mi padre y mis gentes.  
*D. Pedro.* Y cuando vengan, ¿qué harán  
 si de mí antojo el mas leve  
 soplo, ante mí de rodillas  
 hacer que se postren puede?  
*Capitan.* (Esto es ya mucho: yo llevo,  
 y salga lo que saliere.)  
 Don Pedro, ved lo que haceis.  
*D. Pedro.* ¿Quién, vive Cristo, se atreve?...  
*Capitan.* Quien huye de vuestros rayos  
 porque su luz no le ciegue:  
 mas quien os deja advertido  
 que os es siniestro este albergue.  
*D. Pedro.* ¿Qué escucho?

- Ines.* (Soltó ; me libro por esta puerta.)
- D. Pedro.* (Al capitan.) Detente quien seas , que por mí velas en la oscuridad , ¿ quién eres ?
- Capitan.* (Al cabo con la ventana tropezé dichosamente. Callo , y me salgo por ella.)  
(Salta por la ventana.)
- D. Pedro.* Habla , no temas ; acércate.
- Capitan.* (Mas por la montaña vienen con luces.) ¡ Gracias , fortuna !  
¡ Aquí , aquí !
- D. Pedro.* ¿ Qué ruido es este ?
- Capitan.* ¡ A mí , monteros , á mí ; aquí , al capitan Blas Perez !
- D. Pedro.* Mis cazadores son estos que en mi seguimiento vuelven.

## ESCENA XII.

DON PEDRO, JUAN PASCUAL. EL CAPITAN.

- Pascual.* Caballero , ¿ qué alboroto ?...
- D. Pedro.* Nada , buen hombre , recele : monteros son de mi casa.
- Pascual.* ¡ Válgame Dios , cuánta gente !
- D. Pedro.* Soy rico , y mantengo á muchos , Abrid , y dejadles que entren.
- Pascual.* Allá voy.
- Capitan.* (A don Pedro.) Señor...
- D. Pedro.* (Al capitan.) Silencio , que importa no conocerme.
- Capitan.* Viendo que no parecíais , todo el monte diligentes recorrimos , y un villano nos dió el sendero que tiene fin en frente de esta casa.
- D. Pedro.* Justo es que se recompense á ese villano , dadle eso. (Un bolsillo.)
- Pascual.* (Viendo que doña Ines y Juana han salido.)  
¡ Eh ! á su cuarto las mugeres.

- Ines.* Padre, al oír tal estruendo...
- Pascual.* Curiosidad solamente.
- D. Pedro.* ¡Hola, hola! Juan Pascual, hija tan bella teneis, y callado me lo habeis?
- Pascual.* Vinisteis en hora tal, que estaba ya recogida; que aunque en mi casa es señora, se levanta con la aurora, y de la hacienda me cuida.
- D. Pedro.* Es muy hermosa.
- Pascual.* Favor y lisonja cortesana.
- D. Pedro.* Llevadla con vos mañana.
- Pascual.* ¿Aun dais en eso, señor?
- D. Pedro.* Hoy don Pedro ha de saber que en Castilla hay tan grande hombre como vos; yo vuestro nombre le diré, y os querrá ver. Con que así, considerad, y yo os lo quiero advertir, que por fuerza habeis de ir si no vais de voluntad.
- Pascual.* (Con altivez.) Pues tanto empeño poneis, decidle al rey que aunque rudo labrador, como me veis, soy tenaz y testarudo. Y si me pone consigo en el poder á la par, tiene mucho que arriesgar para habérselas conmigo.
- D. Pedro.* Pues eso os digo yo á vos; que el rey don Pedro es tan hombre, que no hay cosa que le asombre, siendo él la sombra de Dios. ¿Lo oís?
- Pascual.* No lo he de olvidar.
- D. Pedro.* A Dios, y por vuestra vida, que esa hija tan recogida no os descuideis de llevar. Que fuera en el rey mal visto daros pompa soberana,

y quedarse ella villana.

*Pascual.* Conmigo irá ; no resisto.

*D. Pedro.* Ahora , señores , marchemos.

*(Vanse por las montañas alumbrando con los hachones á don Pedro. Cuando todos vuelven la espalda, el capitán se encara con Juan Pascual, y le dice tendiéndole la mano al último verso.)*

*Capitan.* ¿A Sevilla ireis, Pascual?

*Pascual.* Iré , capitan ; si tal.

*Capitan.* Pues mañana nos veremos.

### ESCENA XIII.

JUAN PASCUAL, fuera de la casa. INES Y JUANA,  
á la entrada.

*Pascual.* (¿Qué querrá ese hombre decir con ese tono de pique? mas será de don Enrique y me querrá seducir como me juzga labriego.)

*(A doña Ines y Juana.)*

Vosotras á vuestro cuarto,  
que para vigilia hay harto  
con tanto desasiego.

*(Cierran las ventanas y se retiran, dejando á Juan Pascual fuera de la casa. Los cazadores se alejan por las montañas, y cuando han desaparecido, Juan Pascual hace una seña con un silbato, y salen de entre las rocas los enmascarados de don Enrique.)*

### ESCENA XIV.

JUAN PASCUAL. DON ENRIQUE. ENMASCARADOS.

*Pascual.* La suerte nos favorece  
mas que nunca imaginé:  
mañana voy á Sevilla  
segundo del rey á ser.

*D. Enrique.* ¿De don Pedro?

*Pascual.* De don Pedro.

Con que mañana estareis...

*D. Enrique.* Nuestro puesto ya sabemos,  
señor Juan Pascual, donde es.

*Pascual.* ¿Adónde?

*D. Enrique.* Con don Enrique.

Ese pergamino ved.

*Pascual.* (*Lee.*) El rey de Francia envía á don Enrique doce mil hombres de guerra á las órdenes del famoso capitán el caballero Bertrand Duguesclin, y le presta para su empresa ochocientos mil florines de oro. A la hora en que estas letras os lleguen, estarán rayando las fronteras de Castilla.

*D. Enrique.* ¿Estais, Juan Pascual?

*Pascual.* Estoy.

*D. Enrique.* ¿Como leal cumplireis?

*Pascual.* Como cumpla don Enrique.

*D. Enrique.* El lo hará como quien es.

*Pascual.* Pues muerto ó vivo en sus manos juro á don Pedro poner.

*D. Enrique.* Pues adelante.

*Pascual.* Adelante.

*D. Enrique.* ¿Hasta cuándo?

*Pascual.* No lo sé.

*D. Enrique.* ¿De aquel papel...?

*Pascual.* Viva ó muera,  
sobre mí le encontrareis.

*D. Enrique.* Pues Dios os dé su favor.

*Pascual.* Quiera protejereros él.

(*Vanse don Enrique y los suyos.*)

Ahora veremos, don Pedro,  
quién es el que ultraja á quién.

¡Oh! tú me esperas mañana;  
por Dios que no faltaré.

(*Entra en su casa y cae el telon.*)

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

### PERSONAS.

---

DON PEDRO.  
EL CAPITAN. BLAS PEREZ.  
JUAN PASCUAL.

DOÑA INES.  
JUANA.  
UN ERMITAÑO.

*Soldados, conjurados, pages, damas, músicos y pueblo.*

---

---

Cámara real de don Pedro: una puerta en el fondo: un balcón á la derecha, y una puerta á la izquierda con otra secreta que se abrirá á su tiempo.

### ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO. EL CAPITAN. BLAS PEREZ.

*D. Pedro.* Esto es hecho, capitán:  
no queda un rincón de tierra  
que no nos levante guerra,  
ó nos cause algún desmán.  
Da ese maldito francés  
dineros y hombres á Enrique,  
¿y quieren que ponga dique  
yo á mi paciencia? ; Eso es!  
Yo, legítimo heredero,  
del reino que ansioso guardo,  
debo decirle al bastardo,  
«ven, toma; tú eres primero.  
»Toma ese cetro real;  
»envíame á un calabozo,  
»que yo espiraré de gozo  
»esperando tu puñal.»  
No, todo empeño es en vano.

El me apellida el cruel,  
 y no ha de escudarle á él  
 el título de mi hermano.  
 Con amigo ni enemigo  
 no hay medio de que me espique,  
 sin que me nombren á Enrique  
 á la par siempre conmigo.  
 Por donde quiera que vaya  
 no oigo hablar mas que de ese hombre.  
 Ya me fatiga su nombre,  
 y no sé tenerme á raya.  
 En fin, capitán, veamos  
 lo que dicen esas cartas.

*Capitan.* Noticias de ese hombre hay hartas.

*D. Pedro.* La vida necesitamos  
 para él ¡voto á Belcebú!

*Capitan.* Pues aunque sienta enojaros,  
 otra tengo yo que daros  
 de ese mismo.

*D. Pedro.* ¡Tambien tú!

*Capitan.* La vida en ello nos va,  
 y á ser tan solo la mia,  
 la callara, y moriría  
 sin enojaros.

*D. Pedro.* Está

bien. Dila, que no me enojo.

*Capitan.* Ese labrador taimado  
 que en su casa os ha hospedado...

*D. Pedro.* ¿Vas á culparme el antojo  
 de hacerle gobernador  
 para ver cómo se esplica?

*Capitan.* Es que á mas altura pica  
 ese labriego, señor.

*D. Pedro.* Es un pillito, ya lo sé.  
 ¿Piensas que yo lo ignoraba?

*Capitan.* Es que de ofrecer acaba  
 vuestra cabeza, y...

*D. Pedro.* (Con calma.) ¿Y qué?

*Capitan.* ¿Y qué? No sé cómo arguya,  
 señor, si os va en un mal paso...

*D. Pedro.* ¿La cabeza? Y dime: ¿caso  
 vendrá ese hombre sin la suya?

- Capitan.* No , mas repare su alteza..  
*D. Pedro.* Vaya , Blas ; no es grande azar ;  
ya sé que se va á jugar  
cabeza contra cabeza.  
*Capitan.* Pues , señor ; ya que es preciso ,  
sabed que yo ví , y oí  
anoche...

*(Entrase un ermitaño en el salon , y don Pedro al verle se levanta dirigiéndose á él con saña.)*

- D. Pedro.* ¿Quién se entra aquí ,  
; vive Dios ! sin mi permiso ?  
; A qué te llegas , traidor ,  
hasta el cuarto de tu rey ?

*Ermitaño.* Vengo á intimarle una ley  
de su natural señor.

*D. Pedro.* ¿Yo siervo ? ; El rey de Castilla !

*Ermitaño.* Sí ; siervo del absoluto  
Señor , que hizo en un minuto  
del orbe la maravilla.

*D. Pedro.* *(Moderándose y descubriéndose.)*

¿ Ministro sois del altar ?

Perdonad ; no os conocí.

Hablad ; ¿ qué queréis de mí ?

*Ermitaño.* A solas hemos de estar.

*D. Pedro.* *(Al capitan.)* Sal , y espera.

## ESCENA II.

DON PEDRO. EL ERMITAÑO.

*D. Pedro.* *(Al ermitaño.)* Decid , pues.

*Ermitaño.* Yo soy un monge ermitaño  
que á todo comercio estraño  
con el mundo en que te ves ,  
paso mi pobre existencia  
á orillas de un precipicio ,  
ceñido con un cilicio ,  
en áspera penitencia.  
A santo Domingo ayer ,  
á quien tengo por patron ,  
con sincera devocion

oracion me puse á hacer ,  
y en ella con grande espanto ,  
cercado de resplandores  
vivos y deslumbradores ,  
aparecióseme el santo.

*D. Pedro.* (De fé por demas sencilla  
que son patrañas colijo.)

*Ermitaño.* Escucha , el santo me dijo :  
«ve, y dile al rey de Castilla  
que el alma se purifique  
del mal que en la tierra ha hecho ,  
porque va á romperle el pecho  
el puñal de don Enrique.»

*D. Pedro.* (*Furioso.*) ¡Traidor ! ¿Con esas me vienes?  
¡ Enrique me ha de matar !  
No han de poderte librar  
ni las órdenes que tienes.—  
¡Hola , capitan ! Aquí.  
Veremos si se abre el cielo  
para salvarte.

*Ermitaño.* A él apelo ,  
pues sus órdenes cumplí.

*D. Pedro.* ¡Ea ! Sin mas dilaciones  
quitádmele de delante ,  
y degolladle al instante  
debajo de mis balcones.

*Capitan.* Señor , con muerte tan fea...

*D. Pedro.* Es un perro de mi hermano.  
Sí, que muera ese villano  
donde mi pueblo lo vea.

*Capitan.* Señor...

*D. Pedro.* Nadie me replique.  
No, no hay perdon para ese hombre.  
(*Lo llevan.*)

### ESCENA III.

DDN PEDRO.

¿ Con que es eco de mi nombre  
el nombre de don Enrique ?

; En todas partes su sombra  
 conmigo á mi lado va:  
 en todas partes está,  
 y en todas partes me asombra!  
 ¿ Con que ese hombre es mi destino?  
 ¿ Y en la corte, y en la plaza,  
 y en el templo, y en la caza  
 le he de hallar en mi camino?  
 ; Oh, que venga de una vez,  
 que venga, y entre mis brazos  
 verá como hago pedazos!...  
 ; Pero es cobarde, pardiez!  
 No vendrá, no. De emboscadas  
 me cercará y de traicion,  
 que no tiene él corazon  
 para vencerme á estocadas.

#### ESCENA IV.

DON PEDRO. JUAN PASCUAL. DOÑA INES. EL CAPITAN.

- D. Pedro.* ¿Qué es?  
*Capitan.* Ahi está el labrador  
 montañés.  
*D. Pedro.* Llega en buen hora.  
 Que entre, y veremos ahora  
 si es un hombre de valor.  
*Capitan.* Entrad, que el rey os espera.  
*Pascual.* Dadnos, gran señor, los pies...  
 mas ; cielos!... ¿este el rey es?  
*D. Pedro.* El rey vuestro huésped era.  
*Pascual.* ( ; Y tuve ; necio! en mi casa  
 anoche á don Pedro yo! )  
*D. Pedro.* (Mucho al verme se turbó.)  
*Pascual.* ( ; Yo no sé lo que me pasa! )  
*D. Pedro.* Acérquese, Juan Pascual,  
 y de respetos se exima,  
 que el rey tiene en mucha estima  
 á un hombre de ciencia tal.  
*Pascual.* Señor...  
*D. Pedro.* Desde este momento

en Castilla mandareis;  
 silla á mi mesa tendreis,  
 y en mi palacio aposento.  
 Que hacia falta habeis dicho  
 un hombre cual vos al rey.  
 La vara os doy de la ley:  
 mandad á vuestro capricho.  
 Nadie os ha de ir á la mano:  
 tendreis el anillo real;  
 mas sed justo, Juan Pascual,  
 con el noble y el villano.

(*A sus guardias.*)

Pregónese este mandato,  
 y que se cumpla al momento.  
 ¿Estais, Juan Pascual, contento?  
 No os quejareis de mi trato.  
 Andad, y el cielo os alumbre:  
 id á que Sevilla os vea,  
 y en vuestra justicia crea  
 la asustada muchedumbre.  
 Pero que os sirva de base  
 para el cargo que emprendeis,  
 que vos me respondereis  
 de cuanto en mi reino pase.  
 Desde la corte, os lo aviso,  
 hasta la aldea mas tosca,  
 no ha de moverse una mosca  
 sin que la otorgueis permiso.—  
 Capitan, su secretario  
 sereis vos, que en su ejercicio  
 puede parecer novicio,  
 y le sereis necesario.  
 (¿Estás? Su sombra has de ser,  
 y por si tuerce de intento,  
 apodérate al momento...)

*Capitan.*  
*D. Pedro.*

(¿De quién?)

(*De aquella muger.*) (*Doña Ines.*)

## ESCENA V.

JUAN PASCUAL. DOÑA INES. EL CAPITAN.

*Pascual.* ¡ Ah, no saber que el rey era,  
mentecato!

*Ines.* ¡ Ay padre mio!  
con un rey de tanto brio  
mala fortuna os espera.

*Pascual.* ¿ Y qué remedio me queda?  
Ya cara á cara los dos  
con el auxilio de Dios  
haremos lo que se pueda.

*Ines.* ¡ Ay de mí! Mucho me temo  
que nos recibe muy mal.

*Capitan.* No os aturda, Juan Pascual,  
ver en el rey ese extremo.  
Tras esa faz torba y fiera,  
y esa voz que al pecho arranca,  
esconde un ánima franca  
con un corazon de cera.  
Arrogante, pero llano,  
asusta cuando reprende;  
mas si percibe que ofende  
da al ofendido la mano.  
Yo puedo ser vuestro guia,  
y vereis...

*Pascual.* No veré nada,  
capitan, que esta jornada  
no es vuestra ¿ois? sino mia.

*Capitan.* Mas soy vuestro secretario...

*Pascual.* Pues yo no sé ni una letra,  
y en mí la razon penetra  
sin fórmulas de notario.  
Haré lo que se me antoje  
sin ver si os va ó no en talante...  
Con que de aquí en adelante  
ni me tire ni me alfoje.

*(Toma el brazo á doña Ines, y va á salir con ella. El capitan la detiene por el otro.)*

- Capitan.* Perdonad ; esta señora tiene damas y aposento preparadas al intento.
- Pascual.* ¿No es mi hija?
- Capitan.* Por ahora está del rey al amparo.
- Pascual.* Amparada está conmigo.
- Capitan.* El rey manda lo que os digo.
- Pascual.* (*Soltándola.*) Si él lo manda...
- Capitan.* (*Tomándola.*) Pues es claro.—  
¡Hola! Esas damas llamad, que á su señora acompañen, y esos cautivos que tañen instrumentos avisad.
- (*Salen las damas y los cautivos, que vuelven á entrar con doña Ines.*)  
El rey mandó rodearos (*A doña Ines.*) de ostentacion y placeres, que es galan con las mugeres. (*Mirad que tengo que hablaros.*)
- Ines.* (*Velad, capitan, por mí, que solo en vos me confio.*)
- Capitan.* (*Segura estais, amor mio, mientras yo respire aquí.*)  
(*Vanse doña Ines, damas y cautivos.*)

## ESCENA VI.

JUAN PASCUAL. EL CAPITAN.

(*Este queda acechando á Juan Pascual, quien se manifiesta indeciso y pensativo.*)

- Pascual.* ;No sé qué imagine de esto!  
Mas no cedo, vive Dios.  
Veremos quién de los dos es al otro mas funesto.  
¡Hola! (*A un criado.*)
- Criado.* ¿Llamais?
- Pascual.* Unos hombres que en la antesala quedaron, que entren aqui.

(*Entran y les dice.*)

¿Contestaron?

- Uno.* Todos pusieron sus nombres  
en vuestra carta, y esperan.
- Pascual.* Pues de destreza es asunto,  
que todo el mundo esté á punto,  
y al medio dia que hieran.
- Otro.* Ya al son de vuestra venida  
reunida está en la plaza  
multitud que la embaraza  
para todo apercebida.
- Pascual.* Pues pronto; corred, volad,  
porque todo lo perdemos  
si en rebelion no ponemos  
al momento la ciudad.
- Otro homb.* Ahi hay un hombre que en tanto  
junto á un cadalso se halla.
- Pascual.* Corred entre la canalla  
la voz de que ese es un santo.  
;Oh! Dios con ese buen hombre  
sin pensarlo nos ayuda.  
Dejad que la gente acuda  
y servíos de su nombre.  
Asi estallará mas presto.

(*Les manda salir, y quedan él y el capitan.*)

- Capitan.* ¿Qué gente es esa?
- Pascual.* Alguaciles.  
Algunas órdenes diles  
para que ocupen su puesto.  
Yo voy á ocupar el mio,  
capitan. ;A Dios quedad!
- Capitan.* Mirad bien por la ciudad.
- Pascual.* Podeis fiar en mi brio.

## ESCENA VII.

EL CAPITAN. *Luego JUANA.*

- Capitan.* Viéndolo estoy y lo dudo.  
Al cabo de tanto azar,  
para colmo de desdichas

Ines en palacio está.  
y aunque por fortuna suya  
nombróme el rey su guardian,  
es claro que él querrá verla  
y de ella se prenderá.

Sabe que fué quien anoche  
entró en su cuarto á buscar  
un hombre á quien no conoce:  
mas que amenazóle audaz  
y le advirtió de un peligro;  
y querrá saber de cual.

¡Ah! Tiemblo por vida mia.

*Juana.*

¡Calla! ¿Sois vos, capitan?

*Capitan.*

¡Juana! ¿qué es esto? ¿Tambien...?

*Juana.*

Tambien estoy por acá.

*(Asoma don Pedro por el fondo.)*

Los guardias de esa antesala  
no me dejaron pasar  
con mis amos, hasta que ahora  
á una orden de Juan Pascual...

*Capitan.*

Dios te ha conducido aqui  
mi angustia para calmar.  
Di á Ines que tiene en su cuarto  
una ventana que da  
á un jardín, y que por ella  
la tengo al punto que hablar  
de cosas que mucho importan  
á nuestra seguridad.  
Vé, no tardes.

*Juana.*

Voy al punto.

*Capitan.*

Vuela.

*Juana.*

Bien; voy á volar.

## ESCENA VIII.

DON PEDRO. EL CAPITAN.

*Capitan.*

Corro al jardín al instante...  
Mas ¡Dios mio!

*D. Pedro.*

¿Dónde vas?

*Capitan.*

Iba, señor...

*D. Pedro.*

Sin mentir.

*Capitan.*

Señor, os iba á buscar.

*D. Pedro.*

¿Has olvidado, Blas Perez,  
que yo no duermo jamás,  
que todo lo oigo y lo veo,  
y que espío con afan  
á los mismos á quien mando  
á los otros espíar?

¿No sabes que la traicion  
tan diestro me tiene ya  
que hasta en la sombra que pinto  
encuentro que sospechar?

Dime, pues: ¿á esa muger  
de qué la conoces, Blas?

*Capitan.*

¿Esa doncella?

*D. Pedro.*

Por su ama

pregunto.

*Capitan.*

Señor, piedad.—

Alcanzaron mis ojos su hermosura  
del monte entre los árboles un dia,  
y llevóme á sus plantas mi locura.

*D. Ped.*

¿Tú la amas?

*Capitan.*

Sí; con ciega idolatría.

La amo, señor: mi pensamiento loco  
indeleble su imagen me retrata,  
y la vida sin ella tengo en poco.

*D. Ped.*

¿Con que ella á tu pasion no ha sido ingrata?

*Capitan.*

Siento orgullo al decirlo todavia.

Era un secreto que en mi pecho estaba;  
mas hoy del corazon salir debia,  
y para revelároslo os buscaba.

Yo anoche, mientras vos en la aspeza  
del monte andábais, de mi fé impelido,  
á su padre escuché vuestra cabeza  
prometer, en su cámara escondido.

*D. Ped.*

Luego ¿eres tú, gusano miserable,  
por quien ella venia á mi aposento,  
y quien con un aviso inesplicable  
quiso esconderme su amoroso intento?  
¿Tú fuiste, ya lo sé, quien fementido  
tal artificio imaginando diestro,  
de mi voz replicaste querido

que era aquel sitio para mí siniestro!  
 ¡Creiste que tu amor, su honor acaso  
 de tu rey el aliento profanara,  
 y audaz pensaste que tan necio paso  
 con tu señor un punto te igualara!  
 La erraste, capitán. Por un exceso  
 vives de mi bondad: tu vida entera  
 no es mas que un vaso, que aunque dura ile  
 polvo al impulso de mi aliento fuera.  
 Yo te dejé que con osada mano  
 vengaras á tu padre impunemente,  
 pero no por tus méritos, villano,  
 porque á mí me vengabas igualmente.  
 ¡Tú la amabas! ¿Y qué? Si al fin oiste  
 que yo la hablé de amor, oiste el fallo  
 con que el tuyo rompí. ¿No lo entendiste?  
 ¿Quién era allí el señor? ¿quién el vasallo?

*Capitan.* Mas ¿qué debí de hacer? ¿Cuál fue mi yerro!

*D. Ped.* Ver, oír y callar: partir sin ruido  
 lejos del rey, pues no eres mas que un perro  
 para echarte á mis plantas mantenido.  
 Donde los ojos del señor se posan,  
 en el oído en que su voz resuena,  
 si ojos y oídos de vasallos osan  
 de cegar y no oír tienen la pena.

*Capitan.* Cegádmelos, señor, si os ofendieron:  
 paguen, si os place así, tanta osadía;  
 mas ved que sin querer vieron y oyeron...  
 lo que ha olvidado la memoria mía.

*D. Ped.* Pues que lo olvide bien, y en tiempo alguno  
 pase por ella la escondida idea.

*Capitan.* No temais, no, que vuelva inoportuno  
 ese recuerdo, aunque mi muerte sea.  
 A mi padre vengar me prometísteis;  
 miraros me dejásteis cara á cara;  
 nombre y hacienda y opinion me disteis,  
 y en una eternidad no lo olvidara.  
 Sí; nacido en el polvo, destinado  
 á obedecer tan solo, soy un perro  
 que al lecho siempre de su dueño atado  
 lame servil de su cadena el hierro.  
 Un perro, sí; mas con leal empeño

muchos y largos años he vivido  
 velando en las campañas vuestro sueño,  
 pronto siempre á morir agradecido.  
 Mas hablad. ¿Qué quereis? De vuestro antojo  
 soy el eco no mas; ni hay mas pasiones  
 en mi pecho que vos: vos sois mi arroyo,  
 mi existencia, mi fé, mis opiniones.  
 No hay nada para mí que vos primero,  
 ni ley, ni amor: para serviros vivo.  
 «¡Dá, hierre!» —me decís, y doy y hierro,  
 y el pan aprecio que de vos recibo.  
 Yo la amo, la idolatro, es mi esperanza;  
 pero dócil, señor, á vuestro yugo,  
 decidme: —«caiga en ella mi venganza,» —  
 y yo mismo me torno su verdugo.

(Pausa.)

*D. Ped.* Su protector serás; yo te la entrego.

*Capitan.* Señor, á vuestros pies...

*D. Ped.* Alza, vasallo.

Si á mi capricho con tu vida juego,  
 no oso á la fé que en tus creencias hallo.

Yo te la entrego, pues: sé tú su egida,  
 y si en esta inquietud con que batallo  
 pierde su padre por traidor la vida,  
 echa tú sobre mí tan duro fallo.

Sé inocente á sus ojos, y que nunca  
 un enemigo en tí vea ominoso  
 de nuestra suerte si la flor se trunca,  
 que no has de aventajarme en generoso.

*Capitan.* ¿Con que...?

*D. Ped.* Ya basta; como quieras obra:  
 de su padre es el freno, y tú la tienes;  
 si Enrique vence al fin, todo me sobra;  
 sírvate con su padre de rehenes.

## ESCENA IX.

EL CAPITAN. Luego JUAN PASCUAL.

*Capitan.* Id descuidado, señor,  
 que si es verdad que la quiero  
 siempre en mí será primero  
 la gratitud que el amor

Sal, pues, sal del pecho mio,  
 necio amor sin esperanza;  
 sal, y tórnate en venganza  
 al brotar del corazon.

La vida vas á costarme:  
 mas ¿qué vale mi existencia?

Sal; el deber te sentencia,  
 te asesina la razon.

Sí; si la traicion esconde  
 Juan Pascual en su rudeza,  
 yo le diré:— «su cabeza  
 de tu traicion me responde.»

¡Hola! ¿Sois vos?

*Pascual.* Yo soy, si.

¿Qué temeis de mí?

*Capitan.* ¿Yo? Nada.

*Pascual.* Ya os dije que esta jornada  
 era solo para mí.

*Capitan.* Paréceme que el poder  
 mucho os hincha, Juan Pascual.

*Pascual.* No debe de irme tan mal,  
 pues que me hago obedecer.

Y no recaerá en mancilla  
 del rey que el poder me dá,  
 pues aplaudiéndolo está  
 todo el pueblo de Sevilla.

*Capitan.* (Asomándose.) Con efecto, hay en la plaza  
 mucha gente.

*Pascual.* (Con intencion.) Y mucha mas  
 que vendrá.

*Capitan.* Por Barrabás  
 que algun tumulto amenaza.  
 Asistente de Sevilla,  
 lo que el rey os encargó...

*Pascual.* No fue que enmendara yo  
 lo que hizo el rey de Castilla.  
 Mirad bien.

*Capitan.* Llevan á un hombre  
 como traidor al cadalso.

*Pascual.* Y el pueblo dice que es falso;  
 que es un santo.

*Capitan.* ¿Y ese nombre

que alucinado le aplica  
que ha de libertarle entiendo?

*Pascual.* Yo no sé si lo pretende ;  
mas sé que le santifica.

*Capitan.* Y en fin...

*Pascual.* En fin, eso el rey  
ordenó que se cumpliera  
antes que el poder me diera ;  
con que ahí no alcanza mi ley.  
*Capitan.* ¡ Pero si él cuentas os pide...!  
*Pascual.* Que las pida ; no me arredo :  
entonces verá don Pedro  
con quién es con quien se mide.  
El depositó en mi mano  
todo el poder de la saya .  
y no habrá ya quien destruya  
este poder soberano.  
¿ Lo ois ?

*Capitan.* ¡ Cómo ! ¿ Osais poner os  
de vuestro rey al igual ?  
Tened cuenta, Juan Pascual...

*Pascual.* Vosotros sois quien teneros  
debeis delante de mí.

*Capitan.* ¿ Creéis que esa investidura...?

*Pascual.* Me dará la dictadura.

*Capitan.* ¡ Traidor !

*Pascual.* ¡ Basta !

*Capitan.* Basta , sí.

Porque él se venga primero  
mi furia es fuerza que tenga.

Don Pedro vendrá , y...

*Pascual.* Que venga,  
capitan , aquí le espero.

## ESCENA V.

JUAN PASCUAL. Luego DON PEDRO.

(*Oyense murmullos en la plaza que van creciendo por momentos, hasta parar en gritos descompasados, mueras &c. Se asoma al balcon.*)

*Pascual.* Venga, si ; tan impreviso

el golpe habrá de sentir,  
que no ha de poderle huir...  
mas todo ello fue preciso.

(*Mirando por el balcon.*)

¡Hola! La guardia resiste:  
el clérigo les exhorta:  
pero la guardia es muy corta  
y la multitud embiste.

*Voces.*

¡Perdon, perdon!

*Otras.*

¡Muera, muera!

*D. Pedro.*

¿A qué viene este tumulto?

*Pascual.*

Será por cualquier insulto  
un alboroto cualquiera.

*D. Pedro.*

No, no; mis guardias se lanzan  
contra la audaz muchedumbre.

*Pascual.*

Eso será la costumbre;  
pero mis gentes avanzan,  
y ellas lo arreglarán: descuidad eso.

(*Toca la campana á rebato.*)

*D. Ped.*

¿Mas qué campana es esa? ¿Es á rebato?

¡Me vendias, traidor! (*Va á salir.*)

*Pascual.*

Tente, insensato.

Estás en mi poder; te tengo preso.

*D. Ped.*

¡Preso yo, vive Dios! ¿Con qué cadenas  
mis manos atarás, si á un soplo mio  
tú mismo resistir podrás apenas?

*Pascual.*

Tened, don Pedro, vuestro inútil brio:  
tened, y no salgais, porque es en vano.  
Yo gané vuestras guardias con dinero,  
y al populacho amotiné villano:  
no hay en vuestro favor un solo acero.  
Yo mas que vos maquinador y astuto,  
por la mano os gané; mas atrevido  
logré primero de mi audacia el fruto...  
Soberano leon, ya estás rendido.

*D. Ped.*

(*Confiereza.*) ¡Rendido! El orbe todo se arruinara  
sobre mí, Juan Pascual, y con fiereza  
le viera yo caer, y le esperara  
sin inclinar siquiera la cabeza.

*Pascual.*

Y yo que sobre vos lo he amontonado  
para echároslo encima de repente,  
lo veré desplomarse arrebatado

y estrellarse al caer en vuestra frente.  
 ¿No alcanzais la razon de lo que os digo?  
 Lo sé; mas escuchad. No soy tan solo  
 cual otros mil comun un enemigo,  
 que en pró de otro partido hoy os inolo.  
 No. Soy un hombre, cuyo honor hollásteis  
 tejiendo la mentira mas villana,  
 cuyos limpios blasones empañásteis  
 atropellando la honra de una hermana.  
 Yo estaba en tanto en Portugal; mas vine  
 de venganza con sed devoradora,  
 y á lograrla con calma me previne,  
 con estudiado afán: y esta es mi hora.  
 Si: contempladme bien. No como un dia  
 reptil oculto á vuestros pies me arrastro,  
 que hoy os vengo á decir con osadia:  
 yo soy, don Pedro, don Guillen de Castro.

*D. Ped.* ¡Tú un Castro!

*Pascual.* Vengador de doña Juana,  
 que llora en un oculto monasterio  
 su desesperacion. Ella es mi hermana;  
 y este es de Juan Pascual todo el misterio.  
 ¿Qué mas quereis, don Pedro, que os explique?  
 ¿Por qué con tal estrépito me vengo?  
 Pues sabed que he jurado á don Enrique  
 vuestra cabeza dar, y os lo prevengo.

*D. Ped.* Pues bien: ven á arrancarla de mis hombros,  
 y aprenderás mas fáciles promesas  
 á hacer si has de cumplirlas: nunca asombros  
 me dieron mas dificiles empresas.

*Pascual.* ¡Oh! Ya con vos vuestro poder no lidia,  
 y es ceder ó morir vuestro destino.

*D. Ped.* (Con ironía.)

Del tuyo siento, buen Guillen, envidia,  
 y quiero que hácia allá me abras camino.

*Pascual.* Don Pedro, os engañais: me habeis herido  
 de vuestra ley y fuero con la espada,  
 y á vuestra misma ley he acudido.

Escuchad á la plebe amotinada. (Gritos.)

¡La oís? Clama por vos: viene á buscaros.  
 Ya os he dicho, señor, que estábais preso,  
 y que al bastardo prometí entregaros.

*D. Ped.* Mucho te ha de costar, vive Dios, eso.

(*Con sarcasmo.*)

Tú has prometido á Enrique mi cabeza,  
y le llamas, tal vez, á que la tome:  
pues bien, la tuya encontrará su alteza;  
yo se la arrojaré cuando se asome.

(*Cierra las puertas y ase de una espada.*)

Ahora á tu vez defiéndete, villano;  
usa de tu valor y de tu acero,  
porque vas á aprender de un rey tirano  
lo que hay de un asesino á un caballero.  
Ven; ya no lidia mi poder conmigo:  
aquí mi magestad ya no me escuda:  
solo Dios es aquí nuestro testigo.  
Ruégale, Castro, que te dé su ayuda.

## ESCENA XI.

DICHOS. CONJURADOS, *que suben por el balcon.*

*Voces.* ¡Muera don Pedro!

*Voces.* ¡Muera!

*Un conj.* (*Que sube por el balcon.*) ¡Aqui, valientes!  
Aqui está el rey, subid.

*Otros.* (*Que suben tras él, y van contra don Pedro.*)  
¡Muera el tirano!

*D. Ped.* Venid á mí; rebeldes insolentes,  
y probareis el peso de mi mano.

*Pascual.* ¡Ea! Acabad con él.

## ESCENA XII.

*Don Pedro se defiende de todos los que le acometen, cejando contra la pared; y en el punto en que va á sucumbir al número, se abre á sus espaldas una puerta, en la cual aparece el CAPITAN, que muestra á DOÑA INES desmayada en sus brazos, y cuyo pecho amenaza con la daga desnuda. Todos retroceden.*

*Capitan.* ¡Atras, canalla!

Da un solo paso mas, y la asesino. (*A Pascual.*)

*Pascual.* Teneos, capitan.—Atrás vosotros. (*A los suyos.*)

*Capitan.* (*A don Pedro.*) Una barca, señor, puesta se halla en la torre del Oro; este camino seguro allá desde el palacio os lleva.  
Huid.

*D. Ped.* Traidores, volveré algun dia,  
y ¡ay del que entonces á parecer se atreva!

*Capitan.* (*A don Pedro.*)  
Huid.—Ahora, Juan Pascual, escucha.  
Cabeza por cabeza, esta es la mia;  
(*Señalando á doña Ines.*)  
la contienda es ya igual, franca la lucha.

*Pascual.* Por piedad, capitan, por cuanto caro en el mundo teneis, el impio acero de su pecho apartad: yo os doy amparo, riquezas, libertad.

*Capitan.* (*Con firmeza.*) No: solo quiero que entiendas bien mi condicion postrera: escúchamela bien, hiena taimada.

La suerte de don Pedro á tu hija espera,  
y á su suerte desde hoy encadenada,  
ella responderá de su destino  
siendo como él, dichosa ó desdichada.

Ahora sigue si puedes mi camino,  
y mira de quién es esta jornada.

(*Cierra la puerta secreta. Juan Pascual se arroja á ella desesperado, y cae el telon.*)



---

---

# ACTO TERCERO.

---

## PERSONAS.

---

DON PEDRO.  
EL CAPITAN BLAS PEREZ.  
JUAN PASCUAL.  
DOÑA INES.  
EL ASTROLOGO BEN-HAGATIN.

MEN RODRIGUEZ DE SANABRIA.  
EL ALCAIDE DEL CASTILLO DE MONTIEL.

*Guardias y soldados de don Pedro.*

---

---

El teatro representa el terrado de la torre del castillo de Montiel, el cual se figura flanqueado de cuatro torreones. En el fondo por encima de las almenas se alcanzarán á lo lejos las hogueras y los pendones que coronan las tiendas de don Enrique. A la derecha y en el fondo una puertecilla que conduce al torreón, y otra á la izquierda, al lado de la cual por una ventana con reja se verá un interior del torreón donde estará el astrólogo Ben-Hagatin: un pilar de piedra en que está clavado en medio de la escena el pendon del rey don Pedro. Es de noche.

## ESCENA PRIMERA.

EL REY DON PEDRO, *sobre un torreón, mirando al campo de don Enrique.* DOÑA INES lo mismo por las almenas. EL CAPITAN dando sus órdenes al ALCAIDE, que estará hablando con él. EL ASTROLOGO en su torre consultando á la luz de una lámpara sus instrumentos cabalísticos, de los que se sirve para hacer el horóscopo de don Pedro.

*Capitan.* Que esté ese paso secreto guardado por buena gente, y que entre él solo.

*Alcaide.*

*Corriente.*

*Capitan.* Ya conoceis el sugeto.

*Alcaide.* Ya le conozco.

*Capitan.* En los nichos que hay en aquel subterráneo puede ser triunfo instantáneo con los hombres de armas dichos. En estando ese hombre dentro que se lance vuestra gente allá abajo de repente de los suyos al encuentro. Todos prisioneros : y en tanto por esa puerta que esten tres ó cuatro alerta cuando esté él conmigo aqui. ¿Lo oís? Que él entre no mas.

*Alcaide.* Está bien. (*Vase.*)

*Capitan.* (*A doña Ines.*) Y vos , señora , retiraos , que ya es hora.

*Ines.* (*Con tristeza.*) No imaginé yo jamás , capitan , eso de vos.

*Capitan.* ¡Ah ! llorais.... Por caridad el llanto de mí ocultad ; no me hagais dudar de Dios.

*Ines.* No le invoqueis , ¡ fementido ! que á enojo le provocais cuando á sus plantas alzais corazon tan corrompido. ¡ Hombre vil ! ¿ Esto es amor ? ¡ Engañar á una muger rebeues para tener con su padre vencedor !

¿ Ésto es , capitan , nobleza ?  
 ¡ Decirle á un padre que elija mostrándole de su hija con el puñal la cabeza !

*Capitan.* Callad , señora , callad , que ignorais lo que me cuesta con vuestro padre esa apuesta de inaudita atrocidad.

*Ines.* Decid mejor lo que os vale , porque teneis la esperanza que mi peso la balanza

de vuestra fortuna igualé.  
 Porque ¿cómo ha de dejar  
 un padre á su hija morir  
 tan solo por conseguir  
 á un enemigo vulgar?

Le direis:— vida por vida,  
 salvadme á mí y os la entrego,  
 que al fin es cosa de juego  
 una muger seducida.

*Capitan.* Retiraos, doña Ines,  
 ó de mi fé no respondo.

*Ines.* A tu pesar en el fondo  
 mi razon de tu alma ves.

*Capitan.* Os engañais, os lo juro:  
 vos veis el remordimiento  
 donde hay otro sentimiento  
 mas noble, si mas oscuro.  
 Vos no podeis comprender

que un hombre que á su rey ama,  
 le sacrifique su fama,  
 su amor, su razon, su ser.

Ni vos lo comprenderiais,  
 ni yo os lo osara explicar,  
 pues á poderlo alcanzar  
 yo sé que os asombrariais.

Sí; yo estoy viendo una estrella  
 de quien salvacion espero,  
 y para apagarla infiero  
 que voy corriendo tras ella.

*Ines.* (*Con emocion.*) ; Ah! rendios, capitan.

Cuando veo el sentimiento  
 con que espresa vuestro acento  
 ese incomprendible afan,  
 aun que me amais imagino,  
 y que me decís lo cierto,  
 aunque la influencia advierto  
 de algun insondable sino.

*Capitan.* Sino fatal que me impele  
 á abreviar mi propia vida  
 desgarrándome una herida  
 al punto en que mas me duele.

*Ines.* ; Ali, me amais! Dejaos vencer.

*Capitan.* Sí; os adoro, ¿á qué mentir?

*Ines.* Pues bien, dejadme salir.

*Capitan.* Señora, no puede ser.

*Ines.* ¿Es decir, mal caballero, que debo estar desde aquí en que seréis para mí mi opresor, mi carcelero?

*Capitan.* ¡Oh, por Dios! (*Desesperado.*)

*Ines.* Atado al yugo que vuestro dueño os impone, vendreis, si el rey lo dispone, á parar en mi verdugo.

Bien: seré mártir; mas vos que así me sacrificais mi airada sombra arrojais entre vuestro paso y Dios.

Si, capitan: yo os perdono mi bárbaro sacrificio, pero os aguardo en su juicio, y os emplazo ante su trono.

## ESCENA II.

DON PEDRO. EL CAPITAN.

*Capitan.* Emplaza, emplázame, sí; breve ha de ser este plazo, pues tu muerte de rechazo me dará la muerte á mí.

¡Oh! si asomarte pudieras á mirar mi corazón, moviérate á compasion al ver cual me lo laceras.

Mas ¡ay! ¡con cuánta verdad me culpas mi villanía!

(*Pausa.*)

Y atrás no me volveria por toda una eteruidad.

*D. Pedro.* (*Que se ha vuelto á oír la última parte de la escena anterior, y baja al torreón.*)

*Blas.*

*Capitan.* Señor.

*D. Pedro.*

Esa muger  
te cuesta mucho, lo veo:  
libertártela deseo:  
siento verte padecer.

*Capitan.*

Señor, con esa quimera  
no andeis desasosegado.  
ya me la habeis entregado,  
y haré de ella lo que quiera.

*D. Pedro.*

En vano ¡infeliz! reclamas  
tus derechos contra ella,  
porque es demasiado bella  
y veo cuánto la amas.

*Capitan.*

La adoro, señor, la adoro  
con ceguedad. Sin embargo,  
de atormentarla me encargo,

(*Con resignacion.*)

aunque á escondidas lo lloro.  
Por cada lágrima suya  
daria la vida entera;  
mas pide una razon fiera  
que la vuestra sustituya.

*D. Pedro.*

Perez, mi mente se pierde  
concibiendo tal maldad,  
y á decirte la verdad  
la conciencia me remuerde.

*Capitan.*

Tambien á mí; mas la acallo  
con razon mas poderosa.

*D. Pedro.*

¿Y con cuál?

*Capitan.*

Con la imperiosa  
lealtad de buen vasallo.

*D. Pedro.*

¡No, por Dios! ¿Qué lograrás  
con tan triste sacrificio?

*Capitan.*

Pagaros un beneficio  
que no olvidaré jamás.  
Vos, generoso en esceso,  
recordarle no quereis;  
y mas, don Pedro, me haceis  
agradecido por eso.

Mirad en torno, señor.

¿De vuestro reino, qué os queda?

Gracias que esta torre pueda  
daros tumba con honor.

- D. Pedro.* (Con orgullo.) Yo siempre moriré honrado;  
 que atestiguar harto puedo  
 que hasta encontrarla, sin miedo  
 con mi fortuna he lidiado.  
 Huí, es verdad, de Sevilla;  
 mas he revuelto la Europa  
 para encontrar oro y tropa  
 con que volver á Castilla.  
 Entré valeroso en ella  
 con quien seguirme ha querido,  
 y si vencer no he podido  
 es porque tal fue mi estrella.  
 Maté, atropellé, deshice  
 á cuantos hallé enemigos,  
 y exajeran mis castigos  
 los á quien yo satisfice.  
 Mil veces les perdoné,  
 y otras mil se amotinaron,  
 y repartir me intimaron  
 lo que yo solo heredé.  
 ¿Para esto habia razon?  
 ¿Qué derecho se le abona?  
 ¿Por qué pedir mi corona  
 si les daba el corazon?  
 No. Encerrado como estoy  
 venga la muerte, sí, venga.  
 Mientras un soldado tenga  
 el rey de Castilla soy.
- Capitan.* Uno siempre os quedará,  
 don Pedro, mientras yo aliente.
- D. Pedro.* (Dándole la mano.)  
 Y en lo futuro quien cuente  
 tu lealtad no faltaré.
- Capitan.* Mi padre fue zapatero,  
 vasallo, y de él nací yo,  
 y su alteza me nombró  
 capitan y caballero.  
 Quiero pagaros leal  
 vuestro favor con usura,  
 cavando mi sepultura  
 con la vuestra por igual.
- D. Pedro.* No, por mi vida; eso no.

- Si Dios no me restituye  
mi reino, sálvate y huye;  
mis tesoros te doy yo.
- Capitan.* ¿Sin vos, para qué los quiero?  
Si es que la fortuna ingrata  
con el dolor no me mata,  
volveré á ser zapatero.
- D. Pedro.* Mas oye; en esa escalera  
siento pasos.
- Capitan.* Es sin duda  
Men Rodriguez: quiera ayuda  
darnos Dios.
- D. Pedro.* ¡Ojalá quiera!

## ESCENA III.

DON PEDRO. EL CAPITAN. MEN RODRIGUOZ DE SANABRIA.

- Capitan.* Men Rodriguez, ¿qué noticias...?
- D. Pedro.* ¿Habeis visto á ese frances?
- Rodriguez.* Sí, señor.
- D. Pedro.* ¿Admite, pues?
- Rodriguez.* No oso daros la albricias.  
Mas inclinado le he visto  
á proteger vuestra fuga,  
pues dice que le subyuga  
vuestra situacion.
- D. Pedro.* ¡Por Cristo!  
El oro que yo le ofrezco  
es quien le mueve hácia mí;  
mas si me saca de aqui  
al cabo se lo agradezco.
- Rodriguez.* Oyóme con gran templanza:  
prometí, insté, supliqué:  
quién érais le recordé,  
y al fin me dió una esperanza.  
Díjome que allí venia  
á sueldo de vuestro hermano,  
y que tenderos la mano  
sin venderle no podia.  
Yo entonces por grande hazaña  
el salvaros le pinté,

y en vuestra palabra y fé  
le prometí media España.

*D. Pedro.* Bien hiciste en prometer  
que darse la mitad puede,  
pues como mal me la enrede  
entera la he de perder.  
Mas al fin, ¿qué dijo?

*Rodriguez.* Al fin,  
tras de andar algo reacio,  
pidióme un pequeño espacio.

*D. Pedro.* ¡Ese Beltran de Claquin  
me parece un gran traidor!  
Porque si leal obrara  
que sí ó que no contestara.

*Rodriguez.* Ya contestará, señor.  
Si consiente y nos socorre,  
hará en señal que se encienda  
un farol sobre su tienda,  
que se vé desde esta torre.  
Vedla, señor.

*D. Pedro.* ¿Es aquella  
que está junto á la corriente?

*Rodriguez.* Sí señor; la que está enfrente  
de la torre de la Estrella.

*D. Pedro.* Bueno.

*Rodriguez.* Si le veis brillar  
podeis sin riesgo salir  
y á su misma tienda ir,  
que él mismo os saldrá á esperar.

*D. Pedro.* Men Rodriguez, por si acaso  
la luz á brillar acierta,  
sobre el torreón alerta  
estad, no erremos el paso.

(*Sube Men Rodriguez al torreón.*)

Retirate, Blas, tambien,  
que quiero oír el consejo  
de ese celebrado viejo;  
más cerca queda.

*Capitan.* Está bien. (*Vase.*)

## ESCENA IV.

DON PEDRO. EL ASTRÓLOGO. MEN RODRIGUEZ *en el torreón, donde ni ve ni oye lo que pasa en la escena.*)

*D. Pedro.* ¿Habeis concluido ya?

*Astrólogo.* Vuestro horóscopo he formado, y mi ciencia he consultado.

*D. Pedro.* ¿Y qué respuesta nos dá?

*Astrólogo.* Confusa es la esplicacion; pero vos la entenderéis, que los secretos sabeis que hay en vuestro corazón. Ved: en ese pergamino de los astros está escrita la razon. Se necesita que el mismo que su destino busca, su enigma resuelva.

*D. Pedro.* *(Lee.)* Por alrededor de Castro que he de morir, dice un astro, y otro dice que en la selva. ¿No podeis darme mas clara esplicacion?

*Astrólogo.* Sí podria; pero mucho sentiria que si lo hiciese os pesara.

*D. Pedro.* ;Pesarme! Pues que consulto mi destino á las estrellas, es para saberlo de ellas distintamente, no á bulto.

*Astrólogo.* Su respuesta es esa; y de ella el sentido á escudriñar, veo que en este lugar os es fatal vuestra estrella.

*D. Pedro.* Eso ya yo me lo sé *(Con amargura.)* desde el punto en que nací; y que mejorara aqui nunca me esperaba á fé.

*(Señalando al pergamino que tiene en la mano.)*  
Esto no vale de nada,  
buen astrólogo.

- Astrólogo.* Hay aun  
consulta menos comun  
que hacer , pero es arriesgada
- D. Pedro.* ¿Con quién creereis que tratais  
para dudar del valor?
- Astrólogo.* Yo os lo propongo , señor:  
vos hareis lo que querais.
- D. Pedro.* ¿Sabré?...  
*Astrólogo.* Toda la futura  
suerte á que el destino os lleva.
- D. Pedro.* ¿Cierta?  
*Astrólogo.* Cierta. Es una prueba  
terrible , pero segura.
- D. Pedro.* Hacedla , pues.  
*Astrólogo.* Necesito  
prepararos de antemano.
- D. Pedro.* ¿Hay en ella algo profano?  
*Astrólogo.* Solo hay riesgo.
- D. Pedro.* Pues lo admito.  
*Astrólogo.* Una lámpara os daré,  
cuya luz será encendida  
con sangre fresca , estraida  
de vos mismo.
- D. Pedro.* ¿Y lograré?...  
*Astrólogo.* Que á vuestros ojos palpable  
aparezca el porvenir.  
Si osais , me podeis seguir;  
mas es cosa formidable.
- D. Pedro.* Vamos allá : quiero ver  
mi destino ; vive Dios !  
que el mas tenaz de los dos  
no quiero dejarle ser.  
Harto tiempo me ha acosado  
con infernal fatalismo :  
quiero acosarle lo mismo,  
y al menos le habré arrostrado.  
Vamos , pues.

## ESCENA V.

DOÑA INES, *saliendo del torreón de la derecha abajo.*

¡Válgame Dios!

¡Qué noche tan fatigosa!

¡Cuán fiero el pesar me acosa  
de mis memorias en pos!

El aura que inquieta pasa  
por entre estos torreones,  
á mis negras reflexiones  
parece que pone tasa.

Ese en que encerrada vivo  
con su estrechez me sofoca.

*(Se pasea cavilosa.)*

Mas ¡Dios mio! ¡Yo estoy loca!

Lo veo y no lo concibo.

Cuando ese hombre amor me jura,

lo jura con tal pasión

que obliga á mi corazón

á creer en su impostura.

Mil veces le he sorprendido

yo de mí misma detras

llorando... ¡oh! llora quizás

de mi infortunio dolido.

Mas si me ama... si le pesa

de mí mal, ¿por qué me guarda?

¿Por qué así en librarme tarda

cuando á él mismo le interesa?

Mi padre, si así lo hiciera,

con usuras le pagara,

y acaso le cueste cara

su traición si le exaspera.

¡Oh Dios, que del firmamento

tras el azul pavellón

velas, calma mi aflicción,

consuela mi sufrimiento!

## ESCENA VI.

DOÑA INES. EL ALCAIDE, conduciendo á JUAN PASCUAL, y entrando por el torreón de la derecha arriba.

*Alcaide.* Podeis entrar sin temor,  
y esperarle aqui.

*Pascual.* Yo fio  
mi empresa en mi propio brio,  
y en lo que á él le está mejor.

*Alcaide.* El os esperaba.

*Pascual.* Ya  
conté yo, alcaide, con eso,  
que sabe que está bien preso,  
y que en mis manos está.  
Tomad por vuestro servicio.

*Alcaide.* Guardad, señor caballero,  
para otros vuestro dinero,  
que el rey me paga mi oficio,

*Pascual.* ¡Habrà semejante tonto!  
Sea, en fin, como gustéis;  
mas suplicoos que llameis  
á ese capitan, y pronto,  
que no hay tiempo que perder...  
Mas ¿qué veo?

*Ines.* ¡Padre mio!

*Pascual.* ¡Ines!

*Ines.* ¿Es un desvario  
que os vuelvo por fin á ver?  
Cuánto tiempo os he esperado.

*Pascual.* Y ya ves como he venido  
en cuanto posible ha sido.

*Ines.* ¡Ay padre, cuánto he llorado!

*Pascual.* Esos tigres te habrán hecho  
mil injurias á porfia.

*Ines.* Ni una sola todavia.

Sin en el cuarto tan estrecho  
que me dan, nadie creyera  
segun su porte cortés,  
que esta torre carcel es,  
y yo en ella prisionera.

- Ese capitán, señor,  
de mi custodia encargado...
- Pascual.* Ya sé, Ines, que ese menguado  
se atreve á tenerte amor.
- Ines.* Eso dice, y muchas veces  
yo misma á creerlo llego...
- Pascual.* Pero ¿y tú, Ines?
- Ines.* No lo niego.
- Pascual.* ¡Necia, la muerte mereces  
por un amor tan villano!
- Ines.* Me aterrás. Aunque eso fuera,  
señor, ¿morir mereciera?
- Pascual.* Morir por mi propia mano.
- Ines.* ¡Ay de mí, padre y señor!  
¿Para esto venís aquí?  
¿Para amedrentarme así  
en vez de darme favor?
- Pascual.* ¡Ah! Perdona, pobre Ines.  
Secretos que desconoces...
- Ines.* Mas que me dicen á voces  
cuánta mi desdicha es.
- Pascual.* Escucha, y tu llanto enjuga.  
¿Conoces alguna puerta  
que á fuerza ó engaño abierta  
pueda amparar nuestra fuga?
- Ines.* No, señor.
- Pascual.* Traigo conmigo  
gente leal y resuelta,  
y si ganamos la vuelta  
de esa escalera, al postigo  
llegaremos por secreto  
callejón, aunque no es este  
el objeto que preteste...
- Ines.* (Con afán.) Vuestro principal objeto,  
padre, el libertarme sea.
- Pascual.* Ines, en eso medito.  
Ese capitán maldito...
- Ines.* Fuerza será que nos vea.
- Pascual.* Mas siento pasos.
- Ines.* ¡El es!
- Pascual.* Yo mismo he enviado á llamarle.

## ESCENA VII.

DICHOS. EL CAPITAN.

- Capitan.** Buenas noches.
- Pascual.** Quiero hablarle á solas. Aparta, Ines.
- Capitan.** ¿Qué me queréis, Juan Pascual?
- Pascual.** Vengo un pacto á proponeros que muy útil podrá seros por grave razon.
- Capitan.** ¿Por cuál?
- Pascual.** Por la de que abré el camino solo que os puede salvar.
- Capitan.** Cosa es que hemos de tratar mejor solos imaginó.
- Pascual.** Si ; decís bien.
- Capitan.** (*A doña Ines.*) Perdonad que os retireis os suplique, para que á solas me explique vuestro padre...
- Ines.** Por piedad, capitan, oid con calma lo que tiene que deciros.
- Capitan.** El negarme yo á serviros, Ines, me destroza el alma.
- Pascual.** Lo sabéis: mas mi destino es para mí tan terrible, que me parece imposible que abra Juan Pascual camino.
- Ines.** ¡Ay de mí! (*Entra, y el capitan corre tras ella los cerrojos de la torre.*)
- Pascual.** (*Con afan.*) ¿Vais á cerrar?
- Capitan.** Sí por cierto.
- Pascual.** ¿Y á mis ojos!
- Capitan.** ¿Qué queréis? Me dan antojos imposibles de evitar.

## ESCENA VIII.

EL CAPITAN. JUAN PASCUAL.

- Capitan.* Ea pues : ya estamos solos ;  
*Ines.* hablad , que el tiempo se acorta  
*Pascual.* y yo tengo que pagaros  
 vuestra propuesta con otra.
- Pascual.* Con que admitais vos la mia  
 bastará á mi ver.
- Capitan.* No importa.
- Ines.* No estará la mia acaso  
 tras de la vuestra de sobra.
- Pascual.* Pues bien , capitan : yo vengo  
 como quien amparo implora ,  
*Pascual.* como quien suplica humilde ,  
*Ines.* arriesgando mi persona ,  
 y esponiéndome á perder ,  
*Pascual.* si me descubren , la hora  
 con la vida , á demandaros  
 lo que vuestra mano sola  
 puede volverme , la hija  
 que mi corazon adora.
- Ines.* Ya veis como las desdichas  
*Pascual.* sobre don Pedro se agolpan :  
 ya veis como de los suyos  
 ciento á ciento le abandonan.  
 No teneis agua ni viveres ;  
 y esta situacion penosa  
 cuanto mas os desalienta ,  
*Ines.* capitan , y os acongoja ,  
 mas á don Enrique augura  
 cercana y facil victoria.
- Pascual.* Pues bien : si me dais mi hija ,  
 os juro que en pocas horas  
 saldreis del castillo libre ,  
 sin condicion deshonrosa ,  
 y os daré á mas el rescate  
 que vuestro capricho imponga.
- Capitan.* ¿Habeis acabado ?  
*Pascual.* Sí.

- Capitan.* Pues oid, que á mí me toca.  
Si el rey don Pedro conmigo  
igual libertad no logra,  
y su perdon don Enrique  
ante sus plantas no postra  
como rebelde, vuestra hija  
quedará donde está ahora.
- Pascual.* Os comprendo, miserable.  
Ese amor que os emponzoña  
el corazón, es quien dicta  
propuesta tan injuriosa.
- Capitan.* Sí, Juan Pascual, yo la adoro,  
y esta pasion me devora,  
me martiriza y me acaba,  
mas mi voluntad no dobla.
- Pascual.* Capitan, esa pasion,  
que fácilmente se ahoga,  
hoy que aun es tiempo, os advierto  
que os lleva á una muerte próxima.
- Capitan.* Señor Juan Pascual, lo siento;  
mas tiene raíces hondas,  
y es imposible arrancarla.  
Si el medio no os acomoda,  
es el único que resta;  
y en cuanto á mi última hora,  
que juzgais cerca, mirad  
que la vuestra es muy dudosa.
- Pascual.* Acabemos, capitan,  
y en ideas ilusorias  
no os goceis adormecido:  
yo tengo ocasion muy pronta  
para entrar en esta torre  
mucha gente valerosa,  
que llevará á sangre y fuego  
cuanto á su marcha se oponga.  
Por solo librar á vues  
he retardado hasta ahora  
la ejecucion de mi plan;  
mas os juro que es muy corta  
la tregua que puedo daros.
- Capitan.* Vos sois quien en ilusorias  
ideas adormecido

descuida lo que le importa.

Ya se que en el subterráneo  
para esa traza traidora  
metido habeis vuestra gente;  
mas es esperanza loca  
la que sobre ella fandeis,  
pues mi atencion previsor  
apostó gente mas diestra,  
que en las revueltas tortuosas  
del subterráneo, á mi voz  
la hará prisionera toda.

*Pascual.*

¿Intentais amedrentarme  
con bravatas?

*Capitan,*

¡Oh! No es cosa  
para pasarse en la cuenta;  
y escuchad bien, que la aurora  
no está lejos, y es preciso  
que abreviemos. Una bolsa  
de malla, que asida al cuello  
llevais, donde hay una hoja  
de pergamino, que esplica  
lo que facil proporciona  
del principe don Enrique  
una vengauza muy cómoda...

*Pascual,*

¿Cielos! ¿Quién pudo deciros?...

*Capitan,*

Yo lo oí de vuestra boca  
una noche en vuestra casa  
escondido en vuestra alcoba.

Con que ya veis que me guio  
por vuestras lecciones propias,  
y que no se me ha olvidado  
que á quien vengarse ambiciona,  
ni precauciones le bastan,  
ni se contenta con pocas.

*Pascual.*

¡Vive Dios, villano astuto!

¿Quién á mi paso te arroja,  
que en todas partes te encuentro  
y me detienes en todas?

*Capitan.*

Concluyamos, Juan Pascual:

ó le escribis sin demora  
á don Enrique una carta  
ofreciendo la persona

de vuestra hija y la vuestra...

*Pascual.* No, no: primero se rompa  
en mil pedazos el alma...

*Capitan.* Pues que tú lo quieres... ¡Hola!  
¡A mí, soldados!

*(Salen tres soldados que se apoderan á la fuerza de Juan Pascual que se defiende.)*

*Pascual.* ¡Villanos!

*Capitan.* Ponedle en la torre próxima,  
con una amarra en los brazos,  
y una mordaza en la boca.

*(Un soldado queda con Juan Pascual dentro del torreón: los otros dos salen con el capitan, el cual al cerrar la puerta dice á Juan Pascual á modo de despedida.)*

Lo que mejor os conviene  
pensad, Juan Pascual, á solas,  
porque no teneis mas término  
que hasta el rayar de la aurora.

*(Al soldado que queda dentro.)*

No me le pierdas de vista.

*(A los otros.)*

Vamos á su gente ahora.

*(Vase el capitan. El teatro permanece unos instantes solo. Don Pedro aparece á poco, trayendo en la mano una lámpara apagada, que deja encima del pilar de piedra donde está elevada su bandera.)*

## ESCENA IX.

DON PEDRO.

Veamos este oráculo espantoso.

Quiero apurarlo, y de la edad futura

me embriagarme en el nectar delicioso,

ó el caliz agotar de su amargura.

Por su oculto poder arderá sola

*(Cae en la tierra esta lámpara, dice...)* ¡Harto la temo!

Llena está de mi sangre hasta la gola,

y yo en mi sangre sin arder me quemo.

Si atendiera al pavor, la vertería

por no verla inflamarse! ¡Oh! tiemblo y lucho

*(La toca.)*

con mi superstición... Aun está fría...

¡Si será un impostor!... ¡Oh, tarda mucho!  
 Perdóname tan torpe ceremonia,  
 ¡oh cielo, para mi siempre enemigo!  
 No mires que al altar de Babilonia  
 me acerco impuro, sin contar contigo.  
 En tu bóveda azul, limpia y serena,  
 jamás pude leer de mi fortuna  
 ni una letra feliz; ni amiga y buena  
 brilló para don Pedro estrella alguna.  
 Siempre, sí, su escritura fue siniestra;  
 siempre se abrió su libro tenebroso  
 por párrafo fatal, dándome muestra  
 de un porvenir aciago y borrascoso.  
 Perdona, sí, perdona si te irrito  
 otro poder diabólico invocando,  
 porque un calmante pronto necesito,  
 y por do quier que voy lo voy buscando.  
 Si es mi sino fatal, iré sereno  
 á sepultarme en su tremendo abismo.  
 Quiero saberlo, sí, contrario ó bueno,  
 para luchar con él con heroismo.

(Pausa.)

Ya hierve este licor emponzoñado:  
 ya de la mecha en derredor se apila  
 ya trepa por sus hilos inflamado...  
 ¡Ay, medroso mi espíritu vacila!

(Empieza á inflamarse la lámpara con un color rojizo y siniestro, con cuyo resplandor se colora todo el teatro.)

¡Acúdeme, valor!... Brotó la llama...  
 Ven mis pupilas á su luz apenas  
 los objetos... ¿Qué es esto?... ¿Quién derrama  
 el fubgo de un volcán dentro mis venas?  
 Próximas á saltárseme las sientos...  
 Me acosa el corazón abrasadora  
 de venganza la sed... y el pensamiento  
 me desgarrá una idea asoladora...

(Don Pedro vuelve los ojos desesperado á todas partes. La sombra de don Enrique, materializando su idea recóndita, aparece en lo alto del torreón, bajando poco á poco hasta quedarse enfrente de él.)

¡Enrique! Siempre Enrique... siempre ese hombre.  
 Dí: ¿qué quieres de mí, bastardo infame?

¿Está escrito mi horóscopo en tu nombre?

¿Por qué me asaltas sin que yo te llame?

Ese puñal que abarcas con tu mano

¿lo guardas para mí?... ¿Cuán torbo brilla!

¿Guárdale, por piedad, guárdale, hermano!...

Mas no; mentí, bastardo de Castilla.

No le escondas: levántale; te aguardo.

Ven, si te atreves, á amagar mi seno,  
y exprimiré en mis brazos; vil bastardo!

de tu ruin corazón todo el veneno.

¿Ven, ven! Yo soy don Pedro de Castilla,

y aunque infame y traidor venzas al cabo,

no creas, no, que tu valor me humilla.

Yo nací tu señor, y tú mi esclavo.

¿No lo oyes?... De rodillas, miserable.

¿Te niegas?... Tu sardónica sonrisa (*Sonrie.*)

me mueve á compasión,... y me precisa

á volverte esa risa abominable.

Mírame sonreír... mírame y huye,

porque á la luz de mis ardientes ojos

tu ser se pulveriza y se destruye...

Ni rastro he de dejar de tus despojos.

Mas ¿ahí estás aun!... ¿Qué esperas, sombra,

sonriéndome siempre?... ¿Qué me quieres?

Tu sonrisa me irrita, nó me asombra.

(*Sonrisa convulsiva.*)

Yo me rio también de... que me esperes.

Espera, sí, vasallo, espera, espera;

mas no, no; huye de mí, desaparece.

Tu sonrisa infernal me desespera;

tu mirada voraz me desvanece.

Huye: me das horror... huye al abismo.

No temo tu presencia; me fascina.

Te estoy viendo reír, y hago lo mismo;

pero esta risa cruel; ay! me asesina.

(*Cae en la piedra sentado, y sigue con su risa convulsiva hasta que apagándose la lámpara desaparece la sombra, y cae sin sentido.*)

## ESCENA X.

DON PEDRO. EL CAPITAN. MEN RODRIGUEZ en el torreón.

- Capitan.* Ya todos estan rendidos.  
Mas ¿qué veo? ¿Si un traidor  
(*Le toca.*)  
llegó hasta el rey?... No, respira.
- D. Pedro.* ¿Quién eres? (*Voldiendo en sí.*)
- Capitan.* Señor, yo soy.
- D. Pedro.* ¿Se fue ya?
- Capitan.* ¿Quién?
- D. Pedro.* Ese espectro;  
ese ensueño aterrador.
- Capitan.* ¿Quién, señor, que no os entiendo?
- D. Pedro.* ¡Ay de mí! Tampoco yo.  
De esa lámpara maldita  
me ha fascinado el fulgor,  
y si no se apaga pronto  
me asesina esa vision.
- (*Vuelve en sí del todo, y se levanta sobreponiéndose á su pavor.*)
- Mas ese frances, ¿qué dice?
- Capitan.* Nada responde.
- Rodríguez.* ¡El farol!
- D. Pedro.* Ea, Blas, ya luce al cabo  
la estrella de salvacion.  
Salgamos de aqui cuanto antes.
- Capitan.* Señor don Pedro, idos vos.
- D. Pedro.* ¿Qué! ¿Tú tambien me abandonas?
- Capitan.* ¡Yo abandonaros, señor!  
Me quedo para vengaros.
- D. Pedro.* Capitan, tienes razon.  
Si me venden...
- Capitan.* Id tranquilo,  
que de eso me encargo yo.
- D. Pedro.* Voy, pues, á apurar mi estrella  
sin fé, pero sin temör;  
que lo que en suerte me falta  
me sobra de corazon. (*Vase.*)
- Capitan.* Ahora, ó trono para él,  
ó tumba para los dos.

---

---

## ACTO CUARTO.

### PERSONAS.

DON PEDRO. | MEN RODRIGUEZ DE SANABRIA.  
EL CAPITAN BLAS PEREZ. | OLIVIER DE MANNI.  
EL INFANTE DON ENRIQUE. | EL VIZCONDE DE ROCABERTI.  
BELTRAN DE CLAQUIN.

*Caballeros franceses. Guardias de don Enrique. Soldados de don Pedro, y doña Ines que no habla en este acto.*

---

---

Campamento de don Enrique. En medio de la escena la tienda de Beltran Duguesclin, sobre la que habrá un farol encendido, y dentro de la cual aparecen sentados este y Olivier de Manni y otros caballeros franceses. Al rededor y en lontananza las otras tiendas del campamento — Amanece.

### ESCENA PRIMERA.

EL VIZCONDE. BELTRAN DE CLAQUIN. OLIVIER DE MANNI.

*Vizconde.* Miradlo, mosen Beltran,  
con detenimiento y calma,  
que es lo acudir á engaños  
con las manos en las armas.

*Beltran.* Señor vizconde, está liecho;  
la noticia está ya dada  
á don Enrique, y ofrece  
doble de lo que él nos daba,  
y son cuatrocientas mil  
doblas de oro castellanas.

*Olivier.* Eso bien vale, señores,  
una traicion diplomática;  
que al cabo, si bien se mira  
está siendo necesaria.

**Beltran.** Sí, por cierto; ese don Pedro  
 ¿qué puede esperar ya? Nada.  
 Cercado en ese castillo,  
 sin viveres y sin agua,  
 sus gentes á nuestro campo  
 pasándosele á bñdadas,  
 olvidado de Inglaterra,  
 aborrecido de Francia  
 y odiado en su reino mismo,  
 no le queda otra esperanza  
 que entregarse: á esto vendria  
 á parar hoy ó mañana.  
 Su hermano mientras él viva  
 el objeto de sus ansias  
 no ha de lograr, con que es claro  
 que un dia ú otro le mata.  
 Y en tal caso...

**Olivier.** Ciertamente

lo mismo es hoy que mañana.

**Vizconde.** Sí; pero el rey de Castilla  
 es solo don Pedro.

**Olivier.** ¡Vaya!

**Beltran.** ¿Mas qué le vale ¡ya se vé!

ser legitimo en su raza,

ser heredero de nombre,

si el de la sangre bastarda

mas poderoso y mas terco

se le lleva la jornada?

Y en fin, no es malo un bastardo

para lo que hoy es España,

que en tierra en que reinan moros

con un mal cristiano basta. *(Se rien.)*

**Vizconde.** Paréceme, caballeros,

que es esa risa insensata,

al menos intempestiva:

y por la cruz de mi espada

os juro que mas que á risa

me mueve don Pedro á lástima.

**Olivier.** Paréceme, buen vizconde,

que han sido vuestras palabras

sin tiempo en pró de don Pedro

muchisimo interesadas.

- Vizconde.* Mis palabras son leales,  
y aunque de opinion contraria  
que las vuestras, no por eso  
son menos libres ni francas.
- Beltran.* Abreviemos de razones:  
la cosa está adelantada  
de tal modo, que ya fuera  
imposible remediarla.  
¿Qué nos importa á nosotros?  
En esta guerra menguada  
venimos por el partido  
que nos compró nuestras lanzas.  
*Beltran.* Como podemos servimosle,  
y á traicion ó cara á cara  
siempre quien vence es el bueno;  
*D. Pedro.* y con razon buena ó mala,  
si lo acabamos nosotros,  
despues de darnos las gracias,  
con el dinero de entrambos  
nos volveremos á Francia.
- Olivier.* Esa es la cuenta, señores.  
Pero la noche se pasa,  
y ese buen hombre no llega.
- Beltran.* Ya empieza á rayar el alba.
- Olivier.* ¡Hola! Allá abajo distingo  
dos sombras encapotadas.
- Beltran.* El es.
- Olivier.* Sin duda; ¿á qué otro  
dejaran paso las guardias?
- Vizconde.* Pues yo me labo las manos:  
que os guarde Dios. (*Vase.*)
- Beltran.* Con vos vaya.
- Olivier.* ¿Habeis visto?
- Beltran.* Ya lo he visto:  
pero eso á mí no me estraña;  
pues aunque en Francia criado,  
no hay un frances en su casta.
- Olivier.* Me lo figuré al oirle  
que por Castilla abogaba.

## ESCENA II.

EL REY DON PEDRO, *embozado*. MEN RODRIGUEZ DE SARNABRIA. BELTRAN DE CLAQUIN. OLIVIER DE MANNI.

*Rodriguez.* ¿Es don Beltran?

*Beltran.* Si, yo soy.

¿Es don Pedro?

*D. Pedro.* Caballero

frances, en vos solo espero,  
y pronto á partir estoy.

*Beltran.* Señor don Pedro, me pesa  
por primera vez hablaros,  
y haber de descontentaros.

*D. Pedro.* Qué, ¿negais vuestra promesa?

*Beltran.* No; señor; mas yo querria  
á estas horas disponer  
de mas suerte y mas poder  
de lo que tengo en el dia  
para serviros mejor.

*D. Pedro.* Hablemos, señor frances,  
claros: ¿vuestro intento es  
ponerme á precio mayor?  
Sea el que quiera, os prometo  
que obtendreis cuanto pidais  
como á salvo me pongais.

*Beltran.* No es ese, señor, mi objeto,  
que me estuviera muy mal  
exigir un precio doble,  
cuando anduvisteis tan noble,  
tan franco y tan liberal.

*D. Pedro.* Entonces no hay para que  
pararse mas en decir  
si no vamos á partir,  
que estoy impaciente á fe.

*Beltran.* Señor, ¿es desconfianza  
que teneis de mí?

*D. Pedro.* Convento,  
caballero, en que no tengo  
sino en Dios solo esperanza.

Mas de ello no os ofendais,  
 porque es tan fatal mi estrella  
 que todo lo temo de ella.

*Beltran.*

Suplicoos que contengais  
 vuestra impaciencia un momento.

*D. Pedro.*

Vive Dios, señor frances,  
 que mi situacion no es  
 para mucho sufrimiento.  
 Yo vine fiado en vos;  
 con que ó dadme un guia fiel,  
 ó yo me vuelvo á Montiel  
 á la voluntad de Dios.

*Beltran.*

Vuestra razon imagino;  
 mas aguardad un instante,  
 y el guia os pondré delante  
 que os enseñará el camino.

*D. Pedro.*

Pues id, y que sea presto;  
 porque si mucho tardais,  
 á encontrar os arriesgais  
 desocupado mi puesto.

### ESCENA III.

DON PEDRO. MEN RODRIGUEZ. GUARDIAS.

*Rodriguez.*

Señor, vuestros intereses  
 mirad, y ved que en conciencia...

*D. Pedro.*

Rodriguez, fue una imprudencia  
 fiar en estos franceses.

*Rodriguez.*

Su mala opinion, señor,  
 no alcanza á Beltran Claguin,  
 que en todas partes al fin  
 ganó fama del mejor.

*D. Pedro.*

Le llaman el insinancilla,  
 y goza grande importancia.  
 Todos son buenos en Francia,  
 mas no los quiero en Castilla.  
 A tener otro remedio  
 no me fiara en ninguno;  
 mas place al hado importuno  
 mi desamparo y mi tedio.

En cuanto puse la mano  
 el cielo me castigó;  
 ; destino el cielo me dió,  
 Men Rodríguez, bien tirano!  
 Sufri todos sus reveses,  
 pero no puedo sufrir  
 que me obligue hoy á venir  
 á ampararme de franceses.  
 ; Oh! nunca me imaginara  
 llegar otra vez á vello,  
 sino lidiando con ellos  
 sol á sol y cara á cara.  
 Mas nunca mi desventura  
 tan estremada creia  
 que á sus tiendas me traeria  
 solo y en la noche oscura.  
 ; Ay! Cuando cuentas le pido  
 al tiempo que me ha tocado,  
 en tiempo tan desdichado  
 quisiera no haber nacido.  
 Mas ya la aurora esclarece:  
 mucho se detiene ese hombre;  
 y á pesar de su buen nombre  
 que nos vende me parece.  
 Si deja que el sol aclare...

*Rodriguez.* No os dé cuidado por eso,  
 que de la selva en lo espeso  
 metidos...

*D. Pedro.* ; Dios nos ampare!

¿Cuál es la selva que dices?

*Rodriguez.* Lllaman selva vulgarmente  
 á esa espesura que enfrente  
 viendó estais,

*D. Pedro.* ; Ay, infelices  
 de nosotros!

*Rodriguez.* ¿Pues qué objeto  
 hallais, señor, que os asombre  
 en esa selva?

*D. Pedro.* Su nombre  
 á mi horóscopo sujeto.

No esperemos á que vuelva,  
*Rodriguez: cerca de Castro*

que he de morir , dice un astro ,  
y otro dice que en la selva.

Rodriguez. Mas señor , ved que arriesgamos...

D. Pedro. Todo ahora lo entiendo bien :  
el Castro era don Guillen ,  
y esta la selva... ; Ah ! ; partamos !

(Van á salir y los guardias se lo impiden.)

Soldado. Atrás.

D. Pedro. ¿Qué es esto , traidor ?

Soldado. De aqui no podeis salir.

Rodriguez. ; Ah ! como buenos morir  
en Montiel era mejor.

D. Pedro. ; Destino , no estás contento ,  
que aun el ultraje me espera  
de morir como una fiera  
acorralada entre ciento !

Rodriguez. ; Morir decís !

D. Pedro. Sí , morir.

Pues ¿qué piensas ; vive Dios !  
que he de ser yo de los dos  
el que se haya de rendir ?  
No cabe en mí tal baja ;  
que aunque asi Dios me abandona ,  
no perderé la corona  
sino al perder la cabeza.  
; Ira de Dios ! ¿ esto á mí ?  
En una tienda encerrarme  
para venir á matarme  
como asesinos aqui !  
Infames , tan ruin traicion  
con un rey tan caballero ?  
Mas que vengan , les espero  
sin miedo en el corazon.  
Que vengan esos villanos ,  
y vengan cuantos quisieren ,  
á presenciar cómo mueren  
los leones castellanos.

Rodriguez. (A los soldados.) Señores , os lo rogamos  
por quanto hay santo en la tierra ;  
dejadnos que en buena guerra  
como quien somos muramos.  
Dejadnos ir á Montiel,

y aunque sin fortuna , al menos  
peleando como buenos  
acabaremos en él.

- D. Pedro.* (Con fiereza.) Sanabria, aunque los reveses  
de la suerte así me abaten,  
dejadme vos que me maten  
sin rogar á los franceses.  
No quiero que piensen , no ,  
que nunca los he temido;  
mis enemigos han sido,  
y aun soy su enemigo yo.

#### ESCENA IV.

DON PEDRO. MEN RODRIGUEZ. BELTRAN. DON ENRIQUE &c.

- D. Enrique.* ¿Adónde está ese judío  
que llaman rey?

- D. Pedro.* Aquí estoy.

(Dándose con la mano en el pecho.)

Yo soy don Pedro, yo soy  
ese rey con tanto brio.

¿Ni aun siquiera me conoces  
cuando me haces tal ultraje?

Yo á tí sí; porque el corage  
me lo está diciendo á voces.

- D. Enrique.* Jamás el rostro te he visto  
porque me dabas horror.

- D. Pedro.* Porque te daba pavor  
el mirarme ; voto á Cristo!

- D. Enrique.* Con mucha osadía vienes  
donde á humillarte te obligan.

- D. Pedro.* Jamás lo haré á los que abrigan  
la sangre vil que tú tienes.

- D. Enrique.* Ya diste al fin en mis manos,  
escomulgado perverso ,  
azote del universo ,  
verdugo de tus hermanos.

- D. Pedro.* Bastardo , ten esa lengua,  
que ni en palacio has nacido,  
ni ser mi hermano ha podido  
quien obra con tanta mengua.

- D. Enrique.* La mengua es tuya y no mia,

pues por tus hechos atroces  
tu pueblo maldice á voces  
tu execrable tiranía.

*D. Pedro.* ¡Mi pueblo!... ¡Cuánta arrogancia  
tu infame traicion te inspira!

¿Mi pueblo dices? ¡Mentira!  
¡Tus mercenarios de Francia!

Sí, sí; vosotros, señores,  
que al compararos conmigo  
me temeis por enemigo  
porque sois unos traidores.

Lo dicho, sí, no me arredro:

¿por qué no osasteis ninguno  
salir al campo uno á uno

á matar al rey don Pedro?

Porque lo sois, ¡fementidos!

Si todas vuestras victorias  
son como esta, vuestras glorias  
son hazañas de bandidos.

*D. Enrique.* Tú eres el bandido, tú.

*D. Pedro.* Veamos quien de los dos...

*(Yéndose para don Enrique.)*

*D. Enrique.* Tú, tú, maldito de Dios,  
entregado á Belcebú.

*(Se abrazan y luchan: los otros se apoderan de Rodríguez, y le sacan de la tienda.—Al caer ciérrase la tienda y salen los caballeros.)*

*Olivier.* ¿Cayeron entrambos?

*Beltran.* Sí.

*Olivier.* ¿Mas por quién de ellos quedó?

*Beltran.* Debajo Enrique cayó,  
pero encima le volví.

*Rodríguez.* ¿Y es esa, infame traidor,  
de caballeros la ley?

*Beltran.* Ni quito ni pongo rey;  
pero ayudo á mi señor.

## ESCENA V.

*Sale DON ENRIQUE descompuesto y agitado con la daga en la mano.*

*D. Enrique.* Al fin concluyó la guerra  
concluyendo yo con él;  
libré á Castilla en Montiel,  
y eché un mónstruo á la tierra.

*Beltran.* Fatigado estais.

*D. Enrique.* Sí á fé,  
porque ademas de la lucha,  
Beltran, mi ansiedad fue mucha  
cuando debajo me ballé.

*Beltran.* Lo ví...

*D. Enrique.* Que os lo pague Dios, (*Le da la mano.*)  
que á tener daga en la mano  
me da la muerte mi hermano.

*Beltran.* En eso cumpli con vos.

*D. Enrique.* No lo olvidaré jamás;  
y para mejor probároslo,  
pródigo voy á pagároslo  
de lo pactado ademas,  
haciéndoos conde de Deza,  
para que desde este instante  
podais cubriros delante  
de mi trono y mi grandeza.

*Beltran.* Hice solo en ayudar  
á mi señor, mi deber.

*D. Enrique.* Mas lo pudisteis poner  
en las manos del azar.  
Y en fin, hoy es el gran dia  
de mi existencia, el primero  
feliz, y el mejor que espero  
en cuanto dure la mia.  
Los que en favor de ese indigno  
aun en Montiel estuvieren,  
que salgan cuando quisieren;  
seré con ellos benigno.  
Ya no hay, Beltran, para mí  
rival que me oponga dique.

Mi pendon , clavadlo aqui.

(Traen el pendon y lo clavan á la entrada de la tienda.)

¡Castilla por don Enrique!

(Se oyen los tambores y clarines por todo el campamento, perdiéndose á lo lejos entre las voces repetidas de «¡Castilla por don Enrique!»)

## ESCENA VI.

DICHOS.—EL CAPITAN BLAS PEREZ, con una corneta de  
caza colgada á la cintura.

Capitan. ¿Quién es don Enrique ?

D. Enrique. Yo.

¿Qué demanda? ¿Quién es él?

Capitan. El capitan que en Montiel  
el rey don Pedro dejó.

D. Enrique. Si viene á implorar perdon  
ó á rendirse á mi bandera,  
libre es para ir donde quiera  
con toda su guarnicion.

Capitan. El triunfo os ciega, señor.  
No vengo á implorar perdones,  
sino á imponer condiciones  
al soberbio vencedor.

D. Enrique. ¡Vive Dios!...

Capitan. ¡Por vuestra vida!

No tan pronto os enojeis,  
que es preciso que lloreis  
el crimen de fratricida.

D. Enrique. ¡Hola! Prenderle, llevarle.

Capitan. Os tengo, rey, bien sujeto  
en las redes de un secreto,  
y os importa adivinarle.

D. Enrique. Vendrás á ofrecirme el oro  
que habrá escondido mi hermano;  
mas todo el reino le gano,  
y es de su reino el tesoro.  
¡Intentas comprarme ; necio!  
tu vida y lanza con él!  
Sal sin temor de Montiel,  
que ambas á dos las desprecio.

*Capitan.* ;Oh! no con tanta mancilla,  
señor rey ; guardad memoria  
de que amargar vuestra gloria  
hay quien pudiera en Castilla.

*D. Enrique.* La lengua torpe deten  
y agradece mi paciencia,  
porque es dia de indulgencia.  
Ea , vete.

*Capitan.* (*Acercándose á él.*) ¿Y don Guillen?

*D. Enrique.* ¿Guillen de Castro?

*Capitan.* Ese , sí.

*D. Enrique.* ¿Dónde está, dónde...?

*Capitan.* Murió.

*D. Enrique.* ;Murió!

*Capitan.* Sí ; le maté yo.

*D. Enrique.* ¿Y una bolsa...? (*Con ansiedad.*)

*Capitan.* Esa está aquí.

Tomadla ; ese pergamino  
calmará vuestra impaciencia.

*D. Enrique.* (*Lee.*) «Don Enrique: vuestra hija, á quien  
yo mismo saqué de entre las llamas, y de cuya identi-  
dad existen documentos legales en el pueblo de la Rioja  
donde fue hallada, es la que con el nombre de doña  
Ines ha vivido siempre conmigo.»

; Oh, traedla á mi presencia!

*Capitan.* Vuestra ansiedad adivino.

Pero ya os dije, señor,  
que en vez de implorar perdones,  
vine á imponer condiciones  
al soberbio vencedor.

*D. Enrique.* Pide, pues, lo que quisieres:

mi reino es tuyo; pedazos  
hazle, mas tráela á mis brazos,  
tráela, y no me desesperes.

Dichoso dia, por Dios,  
es este que me da el cielo;  
yo le pedia un consuelo,  
y el cielo me otorga dos.

Dos, señores: esa Ines  
á quien busco es hija mia,

hija por quien yo daría  
cuanto hoy en mis manos es.

Fruto de un amor profundo,  
 ciego, idólatra, escesivo,  
 con cuyo recuerdo vivo,  
 por quien diera todo un mundo.

¡Oh! figuraos, señores,  
 que entero le he recorrido  
 tras ese tallo escogido  
 del vergel de mis amores.  
 Figuraos que sin gloria,  
 proscripto, humillado, errante,  
 su idea ni un solo instante  
 se apartó de mi memoria.  
 El viento revuelto y vario  
 que agitó el mar de mi vida,  
 no osó con mano atrevida  
 á este fanal solitario.

Y en medio de mis azares  
 solo su luz casta y pura  
 alumbró mi desventura,  
 y adormeció mis pesares.

*Capitan.*

Tambien á mí me alumbró  
 con su autorcha ese fanal,  
 mas ¡cuán siniestro y fatal  
 ante mis ojos brilló!

Desataletado y ciego  
 con necio ardor le seguia,  
 seguro que á ser vendria  
 mariposa de su fuego.

*D. Enrique.* ¡Oh, tú tambien la has amado!

*Capitan.*

Sí, con ciega idolatria,  
 y ella me correspondia  
 con amor bien desdichado.

A vos al menos, señor,  
 os sirvió siempre de estrella;  
 mas yo he corrido tras ella  
 con inaudito furor.

*D. Enrique.* ¿Qué dices, vil?

*Capitan.*

¡Abre, infierno,  
 á mis pies un precipicio,  
 ó admite mi sacrificio  
 en tu piedad, Dios eterno!

*(Volviéndose á don Enrique de repente.)*

¿Qué me darás por tu hija?

*D. Enrique.* De todo cuanto poseo  
lo que cumpla á tu deseo,  
lo que tu capricho elija.

*Capitan.* Dame á don Pedro.

*D. Enrique.* (*Alzando las cortinas de la tienda.*)  
Abi está.

Tómale.

*Capitan.* ¡Muerto!

*D. Enrique.* A mis pies.

*Capitan.* Como á don Pedro me des  
mi furor te la dará.

*D. Enrique.* ¿Qué estás ahí, miserable,  
diciendo, que me estremeces?

*Capitan.* Te pago como mereces:  
el fallo es irrevocable.

Don Enrique, ella por él;  
él puso en mí su esperanza,  
y yo le juré venganza  
cuando salió de Montiel.

*D. Enrique.* ¿Quién eres, hombre infernal,  
que en mi ventura mayor  
te opones con tal furor  
á mi carrera triunfal?

*Capitan.* Una serpiente escondida  
en mitad de tu camino;  
soy la voz de tu destino  
que te arrastró á fratricida.  
Soy, don Enrique, un villano,  
un infeliz jornalero,  
que fui noble y caballero  
con su favor soberano;  
y que vasallo leal  
pago á mi rey con usura,  
cavando mi sepultura  
de la suya por igual.

*D. Enrique.* ¿Quién puso en tu corazon  
ese pensamiento impío,  
que aterra mi poderío  
y amedrenta mi razon?  
Esto es un sueño tenaz,  
una horrible pesadilla.

- Capitan.* No es sueño, rey de Castilla,  
es la horrible realidad.  
Un pensamiento ocurrido  
á mi intencion vengadora,  
represalia tan traidora  
como su muerte lo ha sido.  
Yo á Castro ese pergamino  
arranqué con el objeto  
de tener con tu secreto  
en mis manos tu destino.  
Don Enrique, ella por él;  
no teneis otra esperanza;  
que asi cumpla la venganza  
que le he jurado en Montiel.
- D. Enrique.* Quitadle de aqui al momento;  
llevad á ese hombre, y que elija:  
ó que os entregue á mi hija,  
ó que espire en un tormento.
- Capitan.* *(Con ironía á los caballeros franceses que  
cercan á don Enrique.)*  
Sí, sí, llevadme, señores,  
que al cabo es adelantar  
por verdugos acabar  
empezando por traidores.  
; Oh! No acaricies la espada,  
don Claquin, porque os lo ilame,  
que no os lavareis, infame,  
el borron de esta jornada.  
Con vos hablo, don Beltran,  
que alcanzais en vuestra tierra  
gran renombre en paz y en guerra  
de invencible capitan.  
Vos, sí, que vuestros trofeos  
no habeis jamás empañado,  
y en tal traicion habeis dado  
al pasar los Pirineos.  
; Oh! Tenderiais la vista  
desde allí por la llanura,  
diciendo al ver su hermosura  
*esta es tierra de conquista.*  
Diriais, de todos modos  
*nada aqui será mancillada.*

*que al fin es patria Castilla  
de Vándalos y de Godos.*

*Aquí no lo han de tachar,  
porque ese pueblo insensato  
tomará sobre barato  
lo que le queremos dar.*

*No hacen falta aquí decoros,  
ni lealtad, ni nobleza;  
cualquier traición es proeza  
en esta tierra de moros.*

*Mas olvidásteis, señores,  
que en el pueblo castellano  
nunca faltará un villano  
para llamaros traidores.*

*Ahora llevadme al tormento:  
allí el secreto que abrigo  
morirá á un tiempo conmigo.*

*D. Enrique.* ¡Hombre fatal, un momento  
aguarda! ¿Nada en la tierra  
hay que por precioso ó grande  
ni te compre, ni te ablande  
el corazón que le encierra?

*El oro, la libertad...*

*Capitan.* Solo al rey don Pedro quiero.

*D. Enrique.* Díerate el alma primero.

*Capitan.* Pues bien, entonces, mirad.  
¿Veis de aquel cerro en la loma  
diez soldados?

*D. Enrique.* Sí.

*Capitan.* Pues son  
diez hombres de mi facción.  
¿Veis una muger que asoma  
entre ellos mal escondida  
y en sus brazos desmayada?

*D. Enrique.* Sí.

*Capitan.* Pues esa desdichada  
es esa Ines tan querida.

*D. Enrique.* Id, caballeros, volad:  
allí está... mi hija, señores;  
libradla de esos traidores,  
¡librádmela por piedad!

*Capitan.* Si, sí, volad, caballeros;

de allí no se moverán.

(A don Enrique.)

Mas ¿qué creéis que hallarán  
al llegar los mas ligeros?

*D. Enrique.* Tu calma feroz me aterra.

¿Qué hallarán, hombre cruel?

*Capitan.* Un crimen mas en Montiel,  
y otro cadaver en tierra.

(*Se aplica á los labios la corneta de caza y hace una señal, á cuyo sonido se vuelve á él don Enrique espantado: los soldados que tienen á doña Ines la matan.*)

*D. Enrique.* ¿Qué haces?

*Capitan.* ¿Os ha estremecido  
este sonido fatal?

Temblad, sí, que á esta señal  
su cabeza habrá caído.

(*Un momento de pausa: don Enrique se cubre el rostro con las manos. El capitan con desesperacion.*)

Reinad, don Enrique, sí;  
pero sabed con horror  
que yo asesiné á mi amor  
cuando con mi rey cumplí.  
Cuando á su sepulcro helado  
baje á pedirle un asilo,  
*dormid*, le diré, *tranquilo*:  
*don Pedro, ya estais vengado.*  
Vos por tan fiera traicion  
su corona os ceñireis;  
mas de espinas llevareis  
coronado el corazon.

FIN DEL DRAMA.

de allí no se moviera.  
(A sus señoras)

¡Dios! ¿que me van por delante?  
al llegar los mar ligeros

D. Enrique. Tu calma fuera tan serena,  
¡Que hallaras, hermosa, en mí!

Capitán. Tu calma más en Montañés,  
y otro calaver en la mar

(Se apuran a los hechos en comedia de amor y falta una a  
falta, a esta y comedia en el don Enrique capitan  
falta: los señores que hacen el don Enrique en unida.)  
D. Enrique. ¿Que me van por delante?  
Capitán. ¿Que me van por delante?

este es el tal. ¿Que me van por delante?  
También, si, por a esta es el tal

(En momento de guerra de Enrique con el tal. En  
con las señoras. El capitán con el don Enrique.)  
D. Enrique. ¿Que me van por delante?

¡Dios! ¿que me van por delante?  
pero es que con la calma

que se me van por delante a mi amor. ¿Que me van por delante?  
cuando me van por delante a mi amor.

Cuando a un señores señores  
¡Dios! ¿que me van por delante?  
¡Dios! ¿que me van por delante?  
¡Dios! ¿que me van por delante?

¡Dios! ¿que me van por delante?  
¡Dios! ¿que me van por delante?  
¡Dios! ¿que me van por delante?  
¡Dios! ¿que me van por delante?

¡Dios! ¿que me van por delante?  
¡Dios! ¿que me van por delante?  
¡Dios! ¿que me van por delante?  
¡Dios! ¿que me van por delante?

FIN DEL DRAMA.

¡Dios! ¿que me van por delante?  
¡Dios! ¿que me van por delante?  
¡Dios! ¿que me van por delante?  
¡Dios! ¿que me van por delante?

¡Dios! ¿que me van por delante?  
¡Dios! ¿que me van por delante?  
¡Dios! ¿que me van por delante?  
¡Dios! ¿que me van por delante?